

PATIO DE LA INFANTA (Zaragoza). — Estampa de Parcerisa

ARAGÓN

NOVIEMBRE, 1937

ZARAGOZA

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

Plaza de Sas núm. 7, bajo

HABITANTES DE ZARAGOZA: 200.000

INTENSO CIELO AZUL ★ EL CRUCE FERROVIARIO MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

PRINCIPALES FIESTAS QUE SE CELEBRAN

Fiestas del Pilar. — Octubre. — Estas tradicionales fiestas, que se celebran en honor de la Santísima Virgen del Pilar, imagen la más venerada de España, tienen la mayor resonancia y unen a la devoción de los creyentes, como marco atrayente, su carácter típico de homenaje a la jota, el canto regional, y un variado programa de festejos populares. Destacan la procesión del Pilar (día 12); el magnífico y único en su género Rosario (día 13), corridas de toros.

El Salón Internacional de Fotografía. — General-

mente coincide con el período de las fiestas del Pilar. Su éxito es mundial. Acostumbran a pasar de dos mil las obras expuestas.

San Valero. — Día 29 de enero. — Patrón de Zaragoza. Fiesta local.

Semana Santa. — Estas fiestas atraen a grandes núcleos de los pueblos de la región, pues se celebra con toda la magnificencia del culto católico la notable procesión del Viernes Santo. Las catedrales cuelgan durante estos días sus magníficas series de tapices.

MONUMENTOS Y LUGARES ARTÍSTICOS

Catedrales. — Nuestra Señora del Pilar. — Catedral de este nombre donde se venera la sagrada imagen. Cúpulas pintadas por Goya y los Bayeu. Esculturas de Ramirez y Salas. Retablo mayor de Forment (hoy no es visible por las obras de consolidación). Valiosísimo joyero.

La Seo. — Catedral dedicada al culto del Salvador. Construida de 1119 a 1575, sobre el emplazamiento de una mezquita. Muros y cúpulas mudéjares. Riquísimo tesoro. Retablo mayor en alabastro siglo xv. Obra maestra de fama mundial. Horas de visita a los dos templos, de 10 a 12 y de 15 a 16.

San Pablo. — Estilo ojival. Torre mudéjar. Altar mayor de Forment. Tapices dibujados por Rafael (se exhiben durante la Semana Santa).

Cripta de Santa Engracia. — Magnífica portada plateresca de los Morlanes. En la cripta sepulcros cristiano-romanos (siglo iv) y reliquias de los Innumerables Mártires.

Lonja. — Renacimiento aragonés. Año 1558. Joya de la arquitectura regional. Magnífico alero.

Audiencia. — Severo edificio del siglo xvi; espléndidos salones con magníficos artesonados. En la Capilla bellísimo crucifijo en madera policromada (siglo xvii).

Escolapias. — Fachada bello ejemplar de barroco en ladrillo; en el interior techos por Claudio Coello.

Casa de los Pardo. — Bello edificio del siglo xvi con hermoso patio típico de la arquitectura aragonesa.

Murallas romanas. — Son visibles las que hay en el convento del Sepulcro en la ribera del Ebro.

Rincón de Goya. — Situado en el Parque de Buena Vista. Se construyó en el centenario para poner fotografías de las obras del gran artista aragonés y una pequeña biblioteca de obras referentes a Goya.

Universidad. — Fundada por Pedro Cerbuna. En el mismo edificio están instalados el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela del Magisterio. La biblioteca que ocupa la antigua capilla tiene una bóveda de complicadas nervaduras del siglo xvi. También se guardan unos doce tapices renacentistas y barrocos.

Facultad de Medicina y Ciencias. — Soberbio edificio mezcla de arte moderno y renacimiento aragonés.

San Felipe. — Ecce-Homo, estatua de Picart, siglo xv. Estatuas de los apóstoles, de Ramirez, tallas policromadas del xvii.

San Miguel. — Torre mudéjar, retablo de Forment y Yoli; pinturas de Luzán.

San Gil. — Torre mudéjar; estatuas de Ramirez.

Antigua Zaragoza. — Debe visitar el turista el rincón de la Ciudad que se extiende desde la Catedral de La Seo por el Arco del Deán, calle de Palafox, Plaza del Reino, barrio del Boterón, Convento del Sepulcro, calle de Don Teobaldo, iglesia de la Magdalena, con su torre mudéjar.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Museo Provincial de Bellas Artes. — Plaza de Castelar. — Contiene Arqueología, Pintura y Escultura. Abierto todos los días de 10 a 13. — Entrada, 0'50 pesetas persona. Jueves y domingos, entrada libre.

Museo Comercial. — Plaza de Castelar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Domingos, de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo Etnográfico "Casa Ansoana". — Plaza de Castelar. — Planta baja del Palacio de Museos. — Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18. — Entrada 0'50 pesetas. Los domingos, 0'25 solo por la mañana.

Castillo de la Aljafería. — Mezquita árabe siglo xi. Grandiosos artesonados. Abierto de 10 a 11'15 y de 15 a 17. Entrada con permiso militar.

Biblioteca Provincial. — Universidad Literaria. — Plaza de la Magdalena. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca de las Facultades de Medicina y Ciencias. — Plaza de Paraíso, núm. 1. — Abierta de 8 ½ a 13 ½. — Entrada libre.

Biblioteca Popular. — Escuela Industrial de Artes y

Oficios. — Plaza de Castelar. — Abierta los días hábiles de 17 a 21. — Entrada libre.

Archivo Biblioteca del Ayuntamiento. — Situado en las Casas Consistoriales (Plaza de la Libertad). — Considerado como uno de los primeros de España por la riqueza de fondos históricos que posee. — Abierto de 10 a 13. — Entrada libre.

Biblioteca Galdeano. — Situada en el piso principal de la Facultad de Medicina y Ciencias. Abierta al público de 3 ½ a 6 ½ los días hábiles.

"Biblioteca Aragón". — Instalada conjuntamente con la Biblioteca Paraíso en el Museo Comercial de Aragón. Plaza de Castelar. — Abierta todos los días de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo de tapices. — Catedral de La Seo, entrada por la puerta llamada de San Bruno. Series de tapices de las catedrales, de los siglos xv, xvi y xviii y mientras duren las obras del Pilar, aquí se guarda la sillería del coro, obra renacentista de subido valor. Visita, de 10 a 12 todos los días no festivos. Entrada, 2 ptas.

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara
acorazada.
Cajas
de
alquiler
desde
25 pesetas
anuales.
Depósitos.
Descuento
de
cupones



Moneda
extranjera.
Cuentas
corrientes.
Compra-
venta.
Giros.
CAJA DE
AHORROS,
3 1/2 %
ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

Si necesita
usted
comprar

visite los Almacenes

BARCELONA Y GARIN

Géneros de Punto,

Don Jaime, 32
San Andrés, 11

Teléfono 4133 - Zaragoza

AUTOMNIBUS RÁPIDOS
para
EXCURSIONES
FRANCISCO BERNA

Plaza del Teatro, 1 ZARAGOZA Teléfono 3037

JARABE DE MANZANAS



Fábrica de aparatos de Topografía
Metalistería
Tornillería
Precintos

Amado Laguna de Rins
S. A.

Apartado 239 ZARAGOZA



Caja General de Ahorros y Monte de Piedad DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 por 100 a formar los fondos de reserva y fluctuación de valores y el resto o sea el otro 50 por 100 a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

Oficinas Centrales

San Jorge, 10, San Andrés 14 y Armas, 30

Sucursales:

MADRID: Calle Nicolás M.^a Rivero, 6

LOGROÑO: General Mola, 16 (Portales)

CALATAYUD: Plaza del General Franco, 10

EN ZARAGOZA

HOTEL EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes Plaza de la Constitución, núm. 8)
Teléfono 1914

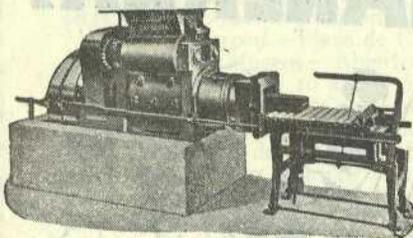
HOTEL HISPANO-FRANCÉS

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

Gerdán, núm. 1
Teléfono 4474

PRECIOS MÓDICOS

ZARAGOZA



**Fundiciones
y construcciones
mecánicas**

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MAQ-ZO, ETC., ETC.

Hijos de Juan Guitart
S. L.

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1472
ZARAGOZA

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA



Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha

Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.º centro

Teléfono 14-27

Telegramas:

Telefonemas:

Cementos-Zaragoza



Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros

Dotes Infantiles

Imposiciones a plazo

Libretas ordinarias

Cuentas corrientes

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.

Pensión de 9 a 11 pesetas

San Pablo, 22

Teléf. 1425

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS.

LIBRERÍA

Valero Gasca

Coso, 31 - Apartado 164

Teléf. 37-83 - ZARAGOZA

LICORES

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA

ANIS LA DOLORES

FABRÍCAS DE

Vda de
R. Esteve Dalmases



ALCOHOLES

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

S V M A R I O

Apología de la hispanidad, *por el Emmo. Sr. Cardenal Primado*. — Es-
maltes aragoneses (continuación), *Federico Blas Torralba Soriano*. —
Mariano Gracia y Manuel Lacruz, *J. Valenzuela La Rosa*. — El Facis-
tol de la Catedral de Tarazona, *José M.^o Sanz Artibucilla*. — Notas
diversas, *F. de C.* — El Santo Cristo del Hospital de Nuestra Señora
de Gracia de Zaragoza, *Hermanos Albareda*. — Un combate singular,
Valentín Aísa. — La campana de Huesca, *Enrique Amada Sanz*. —
El XIII Salón Internacional de Fotografía, *Hermanos Albareda*. —
Hoy, Albarracín..., *Jesús Gómez, Sch. P.* — Índice geográfico infor-
mativo de los pueblos de Aragón.

EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA LOS

ALMACENES CATIVIELA

DON ALFONSO I, N.^o 10

ZARAGOZA

OFRECEN

“LO MEJOR POR SU PRECIO”

TEJIDOS DE TODAS CLASES

ROPA BLANCA CONFECCIONADA

SASTRERÍA

CONFECCIONES

TAPICERÍAS

ALFOMBRAS



Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración:

Plaza de Sas, 7, bajo

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!**APOLOGÍA DE LA HISPANIDAD**

Fragmento del bellissimo discurso pronunciado en Octubre de 1934, en Buenos Aires, por el eminente Dr. Isidro Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo, Primado de España.

Aquí está España, que quiere rehabilitarse ante vosotros y que os pide en nombre de la vieja común historia, que unáis otra vez a ella vuestros destinos.

Libres de los prejuicios de la leyenda negra y rehechos nuestros valores espirituales unámonos en la obra solidaria de la cultura, entendida la palabra en su sentido más amplio y profundo. Cultura es cultivo; como estamos obligados a cultivar la tierra para que nos dé el sustento de cada día, así tenemos la obligación moral de cultivar la vida humana personal y socialmente, para lograr su máximo rendimiento y esplendor. Los pueblos sin cultura sucumben, porque son absorbidos o anulados en su personalidad histórica por los más cultos. La infiltración de la cultura de un pueblo en otro es el preludio de su conquista moral, especie de anexión de espíritus que importa como una servidumbre, que es desdoro para quien la presta.

Cierto que la cultura es patrimonio circulante, a cuya formación contribuyen y de que participan a su vez todos los pueblos. Pero hay pueblos parásitos que viven de la cultura ajena y pueblos fabricantes y exportadores de su cultura específica. Estos son los que imponen al mundo la ley de su pensamiento, en el orden especulativo, y acaban por imponer las ventajas de sus inventos científicos y los productos de sus fábricas.

No seamos parásitos ni importadores de cultura extranjera. Tenemos alma y genio que no ceden a los de ningún pueblo. Tenemos un fondo de cultura tradicional que el mundo nos envidia. Tenemos una lengua, vehículo de las almas e instrumento de cultura, que dentro de poco será la más hablada de la tierra y en la que se vacían, como en un solo troquel, el pensamiento y el corazón de veinte naciones que aprendieron a hablarla en el regazo de una misma madre.

Y, sobre todo, tenemos la misma formación espiritual, porque son idénticos los principios cristianos que informan el concepto y el régimen de la vida.

¿Cómo fomentar esta obra solidaria de cultura? Españolizando en América y americanizando en España. Cuando dos se aman, piensan igual y sus corazones laten al unísono. Amémosnos, americanos, y transfundámonos mutuamente nuestro espíritu; nos será más fácil entendernos que con otros, porque tenemos el paso a nivel de una misma tradición y de una misma historia. La depuración de la lengua, el intercambio de libros y periódicos, la voz de España que se oiga en los Círculos y Ateneos de América y la voz de los americanos que resuene en España, para repetirnos nuestras viejas historias y proyectar, acá y allá, las luces nuevas del espíritu. Contacto de maestros y juventudes en Colegios y Universidades, con las debidas reservas para que no se deforme el criterio de nuestra cultura tradicional; coordinación de esfuerzos acá y allá, entre los enamorados del ideal hispanoamericano, para abrir nuevas rutas a nuestra actividad cultural y canalizar las energías hoy desperdigadas. Un gran centro de cultura hispanoamericana en España, en comunicación con otros análogos en las naciones de habla española en América, podría ser el foco que recogiera e irradiara la luz homogénea del pensamiento de aquende los mares.

Y todo ello sin recelos, hermanos de América, sin recelos por nuestra aparente inferioridad; que todavía le queda cerebro y médula al genio español, que iluminó al mundo hace tres siglos; y menos por la autonomía de vuestro pensamiento y de vuestra cultura propia, porque España no aspira al predominio sino a una convivencia y a una colaboración en que prospere y se brillante el genio de la raza, que es el mismo para todos.

SEGUNDA PARTE

LA ESMALTERIA ARAGONESA

I

Obras más antiguas

Las piezas más antiguas que se relacionan con la esmaltería aragonesa son:

De la época visigótica "la paloma" de Zaragoza que es una fibula de oro en forma de águila heráldica con alvéolos perfecta y rítmicamente distribuidos, hechos seguramente para contener esmalte o vidrios rojos; se encontró cerca de Calatayud y actualmente se conserva en el museo arqueológico de Madrid. (Por otra parte estas fibulas son corrientes en la orfebrería de los pueblos bárbaros de la Alta Edad Media, especialmente en los que se establecieron al sur de Europa; sin embargo pocas llegan a alcanzar la armoniosa y racional estilización de la de Calatayud)

Posterior (siglo XI) es el evangeliario de la reina Felicia (antes en la catedral de Jaca, hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York) cuya cubierta está formada por un marco de filigrana que encuadra la escena del Calvario, las figuritas son de marfil pero destacan sobre un fondo esmaltado de rojo; entre las filigranas del marco iban incrustados cabujones de cristal y plaquitas de esmalte alveolado, de las que sólo se conserva una; tanto ésta como el conjunto de la cubierta es muy semejante (aunque menos fino y perfecto todo) a los esmaltes y tapa del evangeliario de Metz, siendo ambos muestra de un tipo corriente en la época que alcanzó, en el citado de Metz, su más bella representación.

Digno de hacerse notar en esta época es la influencia que el período de dominación musulmana en Aragón produjo en la esmaltería, no en la nuestra, sino en la francesa, especialmente en la de Limoges, donde está bien patente tal influjo. Los Pirineos eran atravesados continuamente por peregrinos, guerreros y mercaderes que llevaban al sur de Francia gran cantidad de toda clase de objetos arábigos, especialmente telas, tapices y marfiles, no precisamente esmaltes, pues esta rama de las artes menores, que sepamos, no fué practicada por los árabes aragoneses. Tan grande fué esta invasión del arte árabe en Francia que el estilo "a la morisca" llegó a ser en aquellas tierras el gusto dominante y la verdadera "moda". No se limitó esta influencia a la esmaltería, dominó en toda clase de artes, mayores y menores, incluso en la arquitectura.

Con posterioridad a las obras citadas anteriormente no se tiene noticia de que se cultivaran en Aragón las artes del esmalte hasta el siglo XIV. Pero en esta época se sabe que en el reino había buenos orfebres y esmaltistas, tal se desprende de las "ordenaciones" de Pedro IV de Aragón que manda hacer (1) entre otras cosas "dos bacins d'argent blanch ab esmalto e tres testes obrats de musaica ab orles d'argent e esmaltades". Y estas "ordenaciones" estaban dirigidas a los oficiales de su corte y para reglamento suyo. De entonces son los bellos esmaltes campeados sobre plata que decoran las portezuelas y el pie del maravilloso relicario de los Corporales de Daroca, mandado hacer por el citado rey Pedro IV "el Ceremonioso" a un orfebre y escultor catalán que vivía en Zaragoza, done debía tener taller, llamado Pedro (Pere) Moragues († 1384), cuyo nombre, desconocido hasta los primeros años de este siglo, ha sido salvado del olvido por D. F. Martorell y entregado a la posteridad para ser considerado como uno de los más gloriosos de las artes aragonesas; dichos esmaltes de perfecta ejecución se reducen a las armas reales de Aragón. Estas mismas armas, igualmente esmaltadas, se encuentran en una naveta para incienso vendida en Barcelona en 1907 y actualmente en el extranjero. Semejantes son los blasones de Doña Blanca de Aragón conservados en la colec-

ción Robinson de Londres y las piezas de un arnés de caballo en la colección Osma de Madrid. Dadas tales semejanzas todo inclina a creer que estas obras salieron de talleres aragoneses. Las relaciones estrechísimas que sosteníamos con el sur de Francia hacía que su influencia se dejase sentir en Aragón habiendo gran intercambio de cosas y de hombres, franceses serían seguramente muchos de los oficiales plateros que aquí trabajaban. Tampoco en muchos casos es posible distinguir las obras importadas de las hechas en el país. No se ha podido determinar todavía qué significa la clasificación de "esmaltes a la manera de Aragón" o "aragoneses", término empleado incluso en países como Francia e Italia, más especializados en el esmalte que nosotros. Juaristi dice: "Quizá en Francia los diferenciaban así de los de *plique*, palabra usada en distintas acepciones, pero que debe reservarse a los alveolados translúcidos en oro que se hacían en París, en tiempo de Felipe "el Hermoso". En todos los inventarios de iglesias, bienes reales y casas nobles, se citan profusamente muestras de la orfebrería de plata esmaltada (objetos religiosos, vajillas, adornos de vestidos, jaeces...). Pero ya no se emplea el esmalte campeado, la técnica propia y típica de la época gótica es la del *esmalte translúcido* (técnica de origen italiano) y a la que pertenecen todos los esmaltes que reseñamos a continuación:

II

Esmaltes translúcidos

A) *Cálices*. — En la iglesia parroquial de Longares se conserva un notabilísimo cáliz. Es semejante, aunque menos esbelto y rico, al de Caspe. En el nudo y en el pie lleva escudos esmaltados con las armas del arzobispo de Zaragoza D. Lope Fernández de Luna (1382), por lo que hay que suponer fué mandado hacer por él, cosa que confirma el llevar el punzón de Zaragoza. Hay que colocarlo pues en la segunda mitad del siglo XIV. También lleva en el pie un medallón con la crucifixión grabada y esmaltada con fondo azul. La patena muestra en su centro otro medallón que representa a Cristo en Majestad sentado en un trono; debió estar esmaltado, pero actualmente ha perdido los colores translúcidos. Este Cristo es gemelo de los que llevan esmaltados en su centro las cruces procesionales españolas y de los que hay muestras características en la colección Lázaro de Madrid; el banco o trono en que Cristo aparece sentado, el carácter del rostro, las barbas, las manos y su actitud todo es semejante, pero incomparablemente más fino y perfecto en esta patena. (Por otra parte una y otros no hacen sino repetir el tipo del "Pantocrator" tan abundante en los manuscritos iluminados románicos españoles; por ejemplo: el Cristo en Majestad de la Biblia de la Academia de la Historia, de Madrid (siglo XIII) es idéntico al de los esmaltes). Apunto estas semejanzas como nota interesante para las relaciones de la esmaltería aragonesa con la del resto de España; quizá pudiesen partir de aquí nuevas e interesantes investigaciones, ya que este cáliz es seguramente más antiguo que los esmaltes citados. En conjunto el cáliz de Longares es bello y bien acabado, siendo muestra insustituible de esta rama de la orfebrería aragonesa.

En la iglesia parroquial de Alborge (Zaragoza) hay otro cáliz de plata dorada, de afligranado pie decorado con ramajes repujados y copa adornada con hojas espinosas de mucho relieve; lleva también una gran inscripción en letras góticas casi junto al borde. En su grueso nudo lleva seis pequeñas plaquitas romboidales esmaltadas en las que de nuevo aparece la Faz de Cristo semejante a la de la patena de Longares. Este cáliz de Alborge da más sensación de riqueza y suntuosidad que de belleza aun cuando todo en él está perfectamente ejecutado; seguramente es obra aragonesa del siglo XV.

Parecido a éste es el de la parroquial de Muniesa (Teruel),

(1) "Ordenación de la Capilla".

pero mucho más esbelto y algo más antiguo. En el pie lleva los escudos de D. Dalmacio de Mur arzobispo de Zaragoza (1431-1458) y en el nudo las mismas plaquitas romboidales con idénticos rostros. En conjunto es obra elegante y agradable, bien labrada y de excelentes proporciones; lleva el punzón de Zaragoza (CESAUG) y hubo de hacerse en el segundo cuarto del siglo XV.

B) *Cruces*. — En la iglesia parroquial de Cuencabuena (Teruel) se conserva una cruz procesional de plata dorada adornada con esmaltes translúcidos. Es de forma flordelisada y en cada uno de los cabos de la cruz lleva medallones de forma cuatrifolia. Los del anverso llevan representados: Cristo resucitado, María, San Juan y el pelícano; en el reverso van los cuatro símbolos de los evangelistas y en el cruce de los dos brazos una placa cuadrada de mayor tamaño que los medallones, con el Agnus Dei. En el nudo que hay al pie de la cruz vuelven a aparecer los rombos esmaltados de los cálices, pero aquí son bustos completos, no sólo rostros y de una labor mucho más bella. El dibujo de los medallones es fino y elegante y todas las figuras tienen viveza de expresión a la par que gran empaque decorativo; todas destacan sobre un fondo como estriado oblicuamente. Los colores son vivos y algo duros: azul, violeta, verde y amarillo, con predominio del primero. Lleva el punzón de Daroca y es de hacia 1400.

Otras dos cruces (la de Tornos y la de Albalate del Arzobispo) llevan también el punzón darocense y conservan restos de los esmaltes translúcidos que las decoraron. Su disposición es semejante a la de Cuencabuena. Las dos son del siglo XV.

El punzón de Zaragoza va en las cruces de Alcubierre y Lécera, las dos de mediados del siglo XV. Llevan medallones de *baja talla* que indudablemente estuvieron esmaltados, esmalte hoy desaparecido. Caso idéntico al de la patena del cáliz de Longares, consecuencia de que los esmaltes translúcidos zaragozanos han sido mucho menos resistentes que los fabricados en Barcelona.

C) Entre la gran cantidad de obras posteriores interesantísimas para la historia de la orfebrería, que se conservan, pocas hay de ellas que puedan ofrecer interés para la de la esmaltería y aun en estas pocas el esmalte es detalle muy secundario. Así por ejemplo en los bustos de plata dorada de Santa Ana y Santa Pantaria, el primero en Cariñena y el segundo en La Almunia; en ambos bustos el esmalte se reduce a los ojos y a dos escuditos fijados en el pie de cada uno de los bustos; los dos escudos del de Santa Ana son el de Cariñena y el del donador (D. Juan Bueso, capellán del Emperador Carlos V); el de Santa Pantaria lleva el de La Almunia y otro del citado D. Juan Bueso. Ambos bustos fueron hechos en el siglo XVI imitando el estilo de las obras de Avignon por un platero zaragozano desconocido, pues los dos llevan el punzón de Zaragoza.

También el soberbio busto de San Blas (en San Pablo de Zaragoza) obra de Andrés Marcuello, lleva los ojos de brillante esmalte y así otros muchos.

Más importancia tiene el esmalte en las alas del dragón que soporta sobre su lomo la navecilla de mesa (concha y plata dorada) que se conserva en La Seo de Zaragoza. Aún así los esmaltes no son más que un elemento añadido para dar más belleza al conjunto encantador de la obra. Cubren las membranosas alas del monstruo y están actualmente bastante deteriorados; son translúcidos, verdes y rojos. Se discute si esta obra es trabajo flamenco o español de imitación flamenca. Siglo XV.

Quizá sea también obra aragonesa una placa de oro esmaltado del siglo XVI que se conserva en la colección Lázaro de Madrid; representa a Cristo en la cruz entre la Virgen y San Juan y recuerda por la disposición y el fondo los campeados lemosinos; es muy decorativa y seguramente se hizo para ir colocada en el pie de algún cáliz.

Hemos visto cómo a través del tiempo el esmalte translúcido va perdiendo importancia, el campeado la había per-

didado hacía ya un siglo y la orfebrería prescindía cada vez más del aditamento de los esmaltes. Sólo algún cáliz, algún portapaz, alguna alhaja, aparecían de vez en cuando adornados de esmalte, casi siempre de labor basta o imperfecta. Ya parecía tocar a su fin la era de dicho arte cuando, como compensación, aparecieron los esmaltes pintados; el orfebre prescindía del esmaltista, éste buscó y halló la manera de prescindir del orfebre. Es esta clase de esmaltes, los pintados, muy diferente de las anteriores y al mismo tiempo la que produjo las obras más genuinamente aragonesas de la esmaltería aragonesa. Formó Aragón escuela en este arte y hoy todos los libros que hablan de los esmaltes y su historia, hacen grupo aparte con los pintados aragoneses. Comencemos, pues, a hablar de ellos.

III

Esmaltes pintados

Se ha discutido sobre quién importó la técnica del esmalte pintado en Aragón; no creo haya lugar a grandes dudas:

Un pintor llamado Miguel de Reus pintó los esmaltes para una cruz de la iglesia de San Pablo de Zaragoza en 1561; aunque este nombre es catalán no podemos deducir de ello que la técnica del esmalte pintado haya sido importado de Cataluña; por otra parte desde tiempos muy antiguos hubo hidalgos aragoneses que llevaron el apellido Reus. Pero sobre todo es más sencillo imaginar que los pintores que ejecutaron los esmaltes aragoneses conocieron las obras de los maestros esmaltistas de Limoges, cosa fácil de comprobar, pues en Aragón abundan los esmaltes lemosinos importados, además, en aquella misma época, ejemplo de ello es el tríptico conservado en La Seo de Zaragoza (del que ya nos hemos ocupado antes) y del que se puede asegurar que ya en el siglo XVI se encontraba en España, pues así lo atestigua su marco de madera (que desdice bastante de la obra) netamente español y que pertenece a dicho siglo.

Aparte de la influencia que dichas obras pudiesen ejercer también hubo de ser mucha la que produjese el contacto con los artistas franceses, pues francés era La Maison, autor de la custodia de La Seo de Zaragoza; francés era Gabriel Joli, autor de la escultura central del retablo mayor de la iglesia de San Miguel de los Navarros de la misma ciudad y franceses eran otros muchos artistas residentes en Zaragoza; además está comprobado que vinieron y aun trabajaron en Aragón varios orfebres y esmaltistas franceses; y sobre todo la proximidad del Sur de Francia con Aragón, que hace todavía más difícil el precisar la paternidad de los esmaltes, pues existen algunos que son al parecer franceses y sin embargo hay razones especiales que han hecho se atribuyesen a talleres aragoneses. De todas formas un detalle que en general puede servir para su distinción, es el mayor número de esmaltes franceses en el Norte de Aragón que en el Sur, sin duda por su mayor proximidad con Francia; en cambio en el Bajo Aragón es donde estuvieron localizados los talleres que trabajaron el esmalte. Las relaciones que sostenía Aragón con Italia también harían seguramente que aquel arte influyese algo en el nuestro. A mi juicio, se puede tener el arte del esmalte en Aragón como un producto natural que necesariamente había de surgir y desarrollarse, y esto con la originalidad que es posible en dicho arte y en tal época, no como discípulos de los italianos y franceses, sino como verdaderos maestros que tenían las mismas razones para subsistir que los esmaltistas de dichos países.

Dos fueron los centros más importantes (si es que hubo más) de donde salieron esmaltes pintados en Aragón: Zaragoza y Daroca. Más bellas y perfectas las obras del primero, más abundantes y características las del segundo.

FEDERICO-BLAS TORRALBA SORIANO.

(Concluirá).



Fiesta organizada por Mariano Gracia y Manuel Lacruz en la antigua torre de Palomar, con motivo de la visita que hicieron los periodistas extranjeros a la Exposición de 1908 (Fot. Freudenthal)

MARIANO GRACIA Y MANUEL LACRUZ

PARA el que los ha vivido en plena juventud, no pueden menos de recordarse con emoción cordial, aquellos años en los cuales Mariano Gracia y Manuel Lacruz eran dos figuras representativas del sano pueblo de Zaragoza.

No incurramos, sin embargo, en la vulgaridad de referirnos a los tiempos aquellos presentándolos como una era paradisiaca, sencillamente porque pasó a la historia acompañada de los placenteros episodios de nuestra adolescencia. No; aquellos años traen a nuestra memoria, juntamente con dulces recuerdos, melancólicas añoranzas de amargos hechos que ensombrecieron el horizonte de España y que sembraron en muchos corazones el desaliento y la desesperanza.

Y ese fué el mérito mayor de aquellos dos típicos zaragozanos, quienes, viviendo en el ambiente de dolorosa angustia que gravitó sobre la época de nuestras guerras coloniales, supieron luchar con bizarría contra la miseria reinante, contra la general indiferencia y contra el negro pesimismo adueñado de los espíritus.

Eran dos hijos del pueblo que nacieron en humildes hogares, que vivieron a costa de su personal esfuerzo y que murieron con la misma modestia con que habían nacido. Esta carencia suya de codiciosa y egoísta ambición, les proporcionó una soberbia independencia y les permitió consagrarse con alma y vida a enaltecer a su tierra y a comunicar a sus convecinos su risueño optimismo, a prueba de toda suerte de adversidades.

La alegría que acertaron a poner en todas sus obras Mariano Gracia y Manuel Lacruz, fué la nota característica de su actuación benéfica y fecunda. Era una alegría sincera, espontánea, contagiosa, que nacía de la ingenuidad de sus almas y de sus equilibrados temperamentos.

Unidos por íntima y fraternal amistad, vivieron la misma vida y murieron de la misma muerte. Jamás discreparon, ni siquiera en las cuestiones más baladíes. Esto no quiere decir que hubiera entre ellos una identidad espiritual absoluta. Nadie puede imaginar dos hombres, aparentemente,

más distintos. Mariano Gracia era la viveza, el ingenio rápido y chispeante, la agudeza y la impresionabilidad en persona. Manuel Lacruz era el aplomo, la serenidad, la reflexión y la gran socarronería netamente baturra. Ambos se completaban, y tenían de común ese don maravilloso de la gracia que Dios concede a los privilegiados.

Tantas cosas hicieron por Zaragoza, que es imposible reseñarlas en estas breves líneas, pero las que no pueden en ningún momento olvidarse son "El Ruido" y "La Caridad".

"El Ruido" nació como una broma carnavalesca, no exenta de fino gusto artístico y de típico sabor regional, y acabó por ser una admirable institución benéfica que socorrió amorosamente a los pobres repatriados de las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas que, después del desastre colonial, llegaban a la Península enfermos, rotos y maltrechos. Mariano Gracia y Manuel Lacruz hicieron el milagro de sacar dinero de las piedras para auxiliar a los miles y miles de infelices que lo habían sacrificado todo por la Patria, sin recibir del Estado compensación alguna. Hay que remontarse a los días aquellos, para apreciar en toda su magnitud lo meritorio de tan ardua labor.

Otra de sus creaciones fué "La Caridad". El alcalde Cantín quiso poner término a la vergonzosa plaga de la mendicidad, que entonces castigaba a Zaragoza de una manera implacable. Para ello, era necesario ofrecer a los menesterosos el pan que les faltaba en aquella época de penuria. Sólo una voluntad poderosa era capaz de echar los cimientos de tal empresa. Y surgió la pareja que, como tantas otras veces, había de ponerse al servicio de la Ciudad. Mariano Gracia y Manuel Lacruz entraron en campaña, llevando a feliz término la doble tarea de allegar medios para dar de comer a los hambrientos y la de perseguir a los viciosos mendigos de oficio, sin hacer uso de la violencia. No cejaron en su empeño hasta que vieron, con justificado orgullo, limpia Zaragoza de la roña que la abochornaba, y hasta lograr que la institución arraigara y se popularizase, sirviendo de ejemplo saludable a otras muchas ciudades.

Pero estas y muchas otras instituciones tuvieron que afrontar, a la vez, la insolencia de los ricos, a quienes tenían que saquear, y las impertinencias de los pobres, a quienes habían de conformar. Pero esta constante relación con las miserias humanas, lejos de agriar su genio, les servía de excelente materia para sus comentarios humorísticos. Su campo predilecto de operaciones era la calle. Así conocían al dedillo todo Zaragoza, y su excepcional don de gentes les abría de par en par todas las puertas... y todos los bolsillos. Sabían dar el trato que correspondía al aristócrata, al menestral y al simple bracero, hablando a cada cual en su lenguaje de lo que más podía interesarle. Con perspicaz instinto, no entraron jamás en la esfera tormentosa de la política, aun cuando fueron siempre fieles guardadores de las tradiciones y fervorosos patriotas. Amaron a Zaragoza sobre todas las cosas.

Suele hablarse mucho, por los que no los conocían, de los cuentos y sucesos cuya paternidad se atribuye a Mariano Gracia y a Manuel Lacruz. Casi todo ello es apócrifo. No había nada en sus palabras, ni en sus actos, que revelase una estudiada preparación. Sus agudos donaires, sus ocurrencias ingeniosas surgían de la conversación y eran motivadas, a veces, por cualquier insignificante detalle, físico o inmaterial, que no escapaba nunca a su observadora penetración.

Eran maestros en disimular las contrariedades que sus afanes altruistas les proporcionaban, con bromas inocentes, cuyo más sabroso aderezo era la forma en que ellos sabían referirlas.

Un año fueron, juntos como siempre, a Pamplona, a las fiestas de San Fermín. La concurrencia de forasteros era enorme y no había manera de encontrar alojamiento. Por fin les recomendaron una pensión en donde podían hospedarse. Pero allí les dijo la hospedera que tampoco tenía habitaciones vacantes, y como ellos le insistieran y apremiaran para que de cualquier modo les habilitase un refugio, les enseñó la dueña toda la casa, a fin de convencerles de que en su pensión era imposible. Únicamente había, en la planta baja, una gran sala, en uno de cuyos rincones se veía solitaria una cama.

—Aquí hay sitio de sobra, para colocar otras dos camas — exclamaron satisfechos los forasteros zaragozanos.

—Sí — contestó la dueña, — pero aquí no puede dormir nadie más, porque el señor que ocupa esta habitación ronca de una manera tan estrepitosa, que nadie puede soportarlo, y he tenido que recluirle en este cuarto aislado.

Mariano Gracia y Manuel Lacruz se miraron el uno al otro, maliciosamente, y tras de no pocas insinuaciones y halagos, convencieron a la hospedera de que ellos lo sufrirían todo, y hasta pasarían a gusto la noche en vela, con tal de tener dónde albergarse.

Una vez que la dueña hubo accedido a cuanto le pedían, le preguntaron:

—¿A qué hora viene a dormir este señor?

—Pues suele venir a las doce, o así — contestó la navarra.

—Muy bien — añadieron los zaragozanos, — preguntábamos eso por no molestarle.

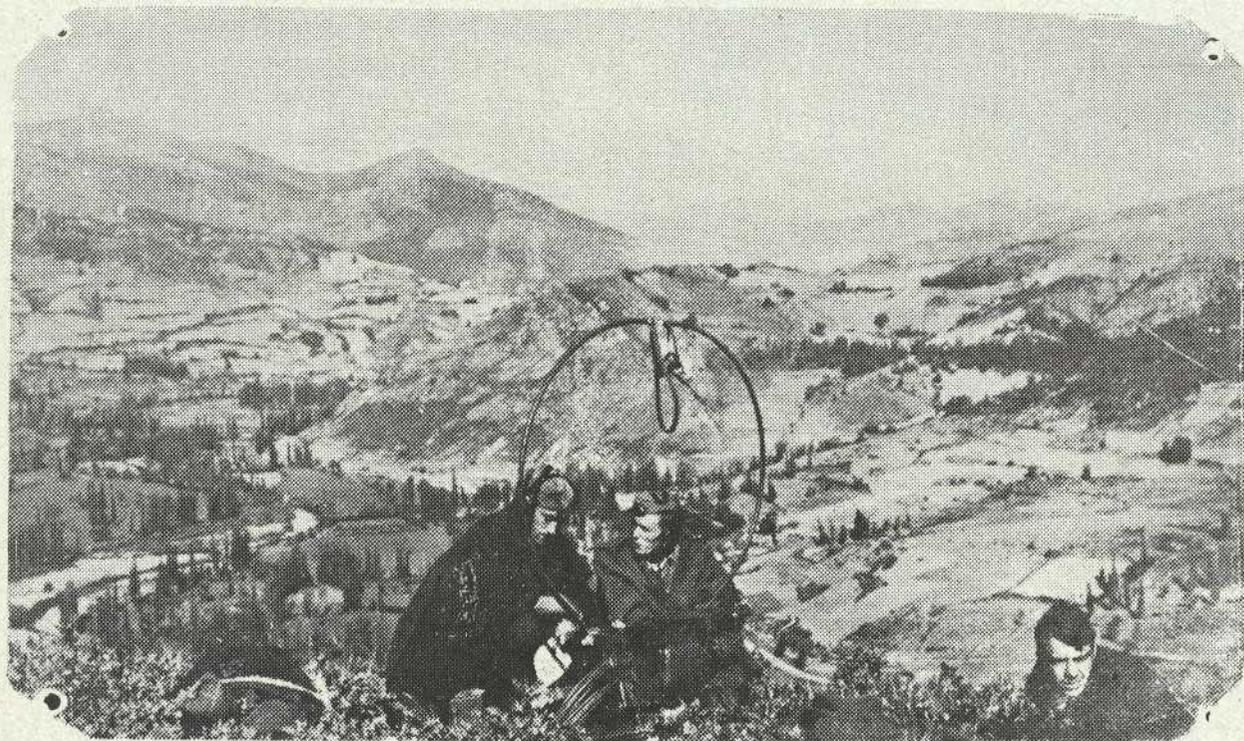
Aquella noche Mariano Gracia y Manuel Lacruz fueron a su alojamiento a las once, e inmediatamente se metieron en las camas que tenían dispuestas. Pocos minutos después, roncaban los dos de una manera formidable; Mariano Gracia, en tono brillante, apurando el registro de los agudos, y Manuel Lacruz, con variaciones graves, profundas y estentóreas, muy propias de su gran humanidad.

El otro huésped sonoro, que llegó después, quedó aterrado. Dió mil vueltas en la cama, antes de dormirse, pero al fin la fatiga le rindió y cogió el sueño, dando también al viento su canción...

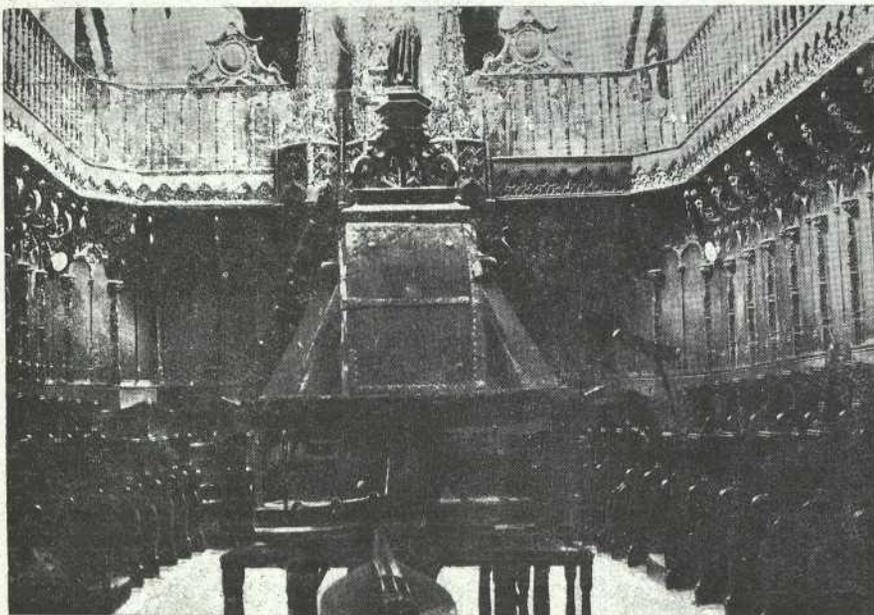
A la mañana siguiente, al pie de la ventana, que había permanecido abierta por el calor reinante, se habían congregado más de quinientas personas, que comentaban a carcajadas el pintoresco concierto sinfónico de los forasteros, que estremecían la calle con sus furiosos resoplidos.

De esta suerte, de fiesta en fiesta y siempre bromeando, amenizándolo todo con su natural gracejo, realizaron Mariano Gracia y Manuel Lacruz las obras más serias, patrióticas y trascendentes que pueden darse: la de amparar al desvalido y la de consolar al triste.

J. VALENZUELA LA ROSA



Estampas de la guerra: Un puesto de radio



Tarazona: Coro de la Catedral

El Facistol de la Catedral de Tarazona

EL facistol del coro de la Catedral de Tarazona es una obra que rima perfectamente con las dimensiones y características de su emplazamiento: no es de gran monumentalidad ni debió serlo; es armónico de proporciones y está bien ejecutado; se alza sobre una columna esbelta, abalaustrada, que, como toda la obra, luce abundantes y artísticos embutidos de madera más clara y muy diversos dibujos, dándole, a pesar de los años, atrayente visualidad; toda la obra está coronada con una imagen de la Virgen a cuyas plantas se ve arrodillado un canónigo, vistiendo hábitos corales, sin capa larga, con lo que aquí se llama *almuza*.

Este mueble litúrgico que durante siglos ha recibido las atenciones piadosas de muchos varones excelsos en virtud y letras, floreciendo en plegarias a lo largo de su historia y sosteniendo cariñosamente las obras artísticas de nuestros escritores y miniaturistas, tiene derecho a ocupar un lugar entre los recuerdos de nuestra historia y las reminiscencias de nuestra magnífica liturgia. Su autor, o mejor sus autores, merecen también ser recordados. Todo ello quiere realizar este modesto artículo que así pretende saldar una deuda contraída por las generaciones que nos han precedido en el decurso de cuatro centurias.

Habiase terminado la construcción del coro catedralicio tarasonense, del cual y de sus artífices habremos de ocuparnos otro día para pagarles asimismo lo que en justicia se les debe, y el Cabildo pensó en la necesidad de un facistol central y de unos libros corales, todo ello en armonía con las dimensiones del nuevo local y teniendo en cuenta las condiciones impuestas por la distancia de las sillerías alta y baja.

La capitulación para la fábrica del facistol la hizo el Cabildo con Mtre. Juan de Montón alias Valencia. Mtre. Valencia se le denomina siempre) el día 19 de junio de 1500, testificándola el Notario de número de la ciudad y Secretario del Cabildo, Jerónimo Blasco. El precio estipulado fué 1.000 sueldos pagados en varias tandas, recibiendo el 20 de junio para principio de la obra 132 sueldos que le entregó el canónigo Mos. Antonio Ximeno, de orden del Capítulo según acuerdo que consta en el libro correspondiente; la segunda tanda fué el 28 de julio, siendo 100 suel-

dos lo que, también por acuerdo del Cabildo, le entregó Mos. Marco Miguel Garcés, Canónigo. Sucesivamente fueron entregándole diversas cantidades hasta completar la totalidad estipulada, según consta con todo detalle en los "Libros de Cuentas" existentes en el Archivo catedralicio.

El dinero para esta obra había de tomarse, en parte, de lo que entregaba cada canónigo o beneficiado al recibir la posesión de su respectiva prebenda para lo que se denominaba "Constitución de las Capas" dada por el obispo don Pedro Calvillo en 1361 al objeto de dotar de ornamentos sagrados a la Catedral expoliada cuando la guerra entre Don Pedro el Justiciero, de Castilla, y Don Pedro el Ceremonioso, de Aragón. Para contabilizar estas entradas y su inversión había libros especiales, y en el correspondiente a esta fecha, que está en el Archivo del Cabildo (Arm. E. núm. 11) y abarca desde 1451 a 1550, constan con todo detalle las cantidades que iba recibiendo Mtre. Valencia, las que le dieron el 10 de diciembre para Mtre. Jerónimo que hizo la imagen de la Virgen colocada en la parte superior del facistol y las que en 26 de junio de 1502 dieron "de mandato de el Valencia a Mtre. Anton el pintor, del dorar la imagen de Ntra. Señora, del facistor".

Fué Mtre. Juan Montón, alias Valencia el fustero preferido por el Cabildo durante varios años, encomendándole casi todas sus obras, algunas de las cuales, como el facistol de que tratamos, se conservan y son demostración palmaria de sus cualidades excepcionales para trabajar la madera.

La primera vez que se le encuentra nombrado en las cuentas del Cabildo es el año 1495, y desde esta fecha ya se le cita todos los años hasta el 1530, siendo sus obras más calificadas, además del facistol, el púlpito de la parroquia de la Magdalena, ya sustituido, y los bancos del presbiterio, de la sala capitular y de la iglesia catedral que todavía se conservan y son muy suficientes para acreditar la pericia del maestro por la original y perfecta talla con que se adornan y que ha llamado la atención de los que se han dedicado al estudio del mueble español, pudiendo verse reproducciones en varios trabajos de esta índole.

El año 1521 cortó, en nuestro monte de Valcardera los alabastros que fueron colocados en los ventanales de la Catedral y que pintó el mismo maestro que doró la imagen

de la Virgen que está sobre el facistol; todavía existen dos de estos alabastros en los últimos ventanales de la nave central y varios otros, sin pintar en diversos huecos.

Estuvo casado Mtre. Valencia con María del Molino, que tenía aquí varias fincas, sobre una de las caules, sita en carrera-grisel, término de Tarazona, recayó sentencia arbitral, formulada por Francisco Sánchez y Gil López como árbitros de las partes litigantes el 25 de enero de 1525, ante el Notario Jerónimo López de Xep.

Pertenecía a la familia Molino, la capilla de Santa Marta, hoy de la Virgen del Pilar, en la Catedral, y allí está su escudo heráldico: tenían también sepultura propia al pie del púlpito de la Iglesia de San Francisco.

Del matrimonio Montón-Molino nació un hijo que murió en edad muy temprana y fué enterrado en la citada capilla de Santa Marta, donde lo fué también la esposa de Mtre. Valencia, según disposición testamentaria hecha el 17 de octubre del 1526 ante el Notario Jerónimo López de Xep.

No sabemos la fecha fija de la muerte de este maestro; sólo consta que ya había fallecido el 18 de julio de 1536, pues en esta fecha, y ante el Notario Jerónimo Malón, procedió Ferrando Treviño a la venta de una finca en carrera-vierlas, que era de María del Molino, haciendo constar que era su ejecutor testamentario y declarando que actuaba solo porque "Mtre. Juan de Valencia, que era también ejecutor, ahora era muerto."

Sin duda que Mtre. Jerónimo, el imaginero que talló la Virgencita que hay sobre el facistol, no residía en Tarazona, pues ni una vez se le encuentra en los Protocolos notariales del siglo XVI, ni lo nombran más las cuentas del Cabildo.

El pintor que doró la imagen tallada por Mtre. Jerónimo, se llamaba Mtre. Antón Martínez, y lo encontramos repetidas veces trabajando en la Catedral, sobre todo en la pintura de los alabastros cortados por Mtre. Valencia, según queda dicho, y colocados en los ventanales por Mtre. Mahoma Berroz, de quien dimos abundantes noticias en "Alarifes moros aragoneses", publicados en *Al-Andalus* (Madrid-Granada. Vol. III, fasc. 1).

En los alabastros que pintó Mtre. Antón el año 1516 se le exige pintar San Gregorio y San Jerónimo; en los restantes no se especifica el asunto, y solamente aparece contratado para pintarlos. Los que hoy se conservan son Daniel en el lago de los leones, y San Juan Evangelista.

Este pintor estuvo casado con Graciana de Soria, de quien tuvo una hija llamada Isabel, que se casó el 7 de septiembre de 1538 con Luis de Aguilar, calcetero, natural de Fraga, viviendo después en Lérida.

Mtre. Antón y su esposa vivían en Tarazona, en casa propia de la calle de la Rua, que fué vendida por Luis de Aguilar, con poder de su mujer, el 8 de abril de 1544, al calcetero turiasonense García de Sevilla, quien la habitaba por arriendo. Testificó el acto el Notario Sebastián Salce-

do, y el precio de la venta fué 1720 sueldos. Sobre esta casa tomaron un préstamo de 106 sueldos que les dió Juan Carnicer, el 26 de agosto de 1525, ante el Notario Jerónimo López de Xep.

Tampoco se sabe la fecha fija de la muerte de este pintor, que ya hacía algún tiempo que había muerto al casarse su hija, pues Graciana se dice viuda *in primis* de Mtre. Antón Martínez, y casada *in secundis* con el magnífico Juan de la Cervera, mercader.



Tarazona: Verja y coro de la Catedral

Al hacer justicia a estos tres artistas aragoneses dando a conocer sus nombres y una de sus producciones, aumentamos el número de los muchos que integran el catálogo de mazoneros, imagineros y pintores, honor y gloria de esta tierra pródiga en maestros de toda clase de obras artísticas, enriqueciendo así la historia del arte de Aragón en la que tanto falta por hacer.

JOSÉ M.^a SANZ ARTIBUCILLA

NOTA BIBLIOGRÁFICA

VIDA ARAGONESA, revista ilustrada.

Acaba de aparecer la revista mensual *Vida Aragonesa*, que recoge en sus páginas el momento actual y, fiel síntesis del título, refleja todas las actividades, tanto literarias como deportivas o turísticas de nuestra ciudad.

No es una publicación más, sino algo que debe quedar

definitivo en la palestra periodística y deseamos que no sea un intento más, como otros que se han hecho.

La vida ciudadana hay que recogerla, no en el rotativo sino en algo más estable: esta es la razón de existir de las publicaciones mensuales gráficas. En nuestra ciudad se notaba este vacío que viene a llenar *Vida Aragonesa*, cuya vida deseamos sea próspera.

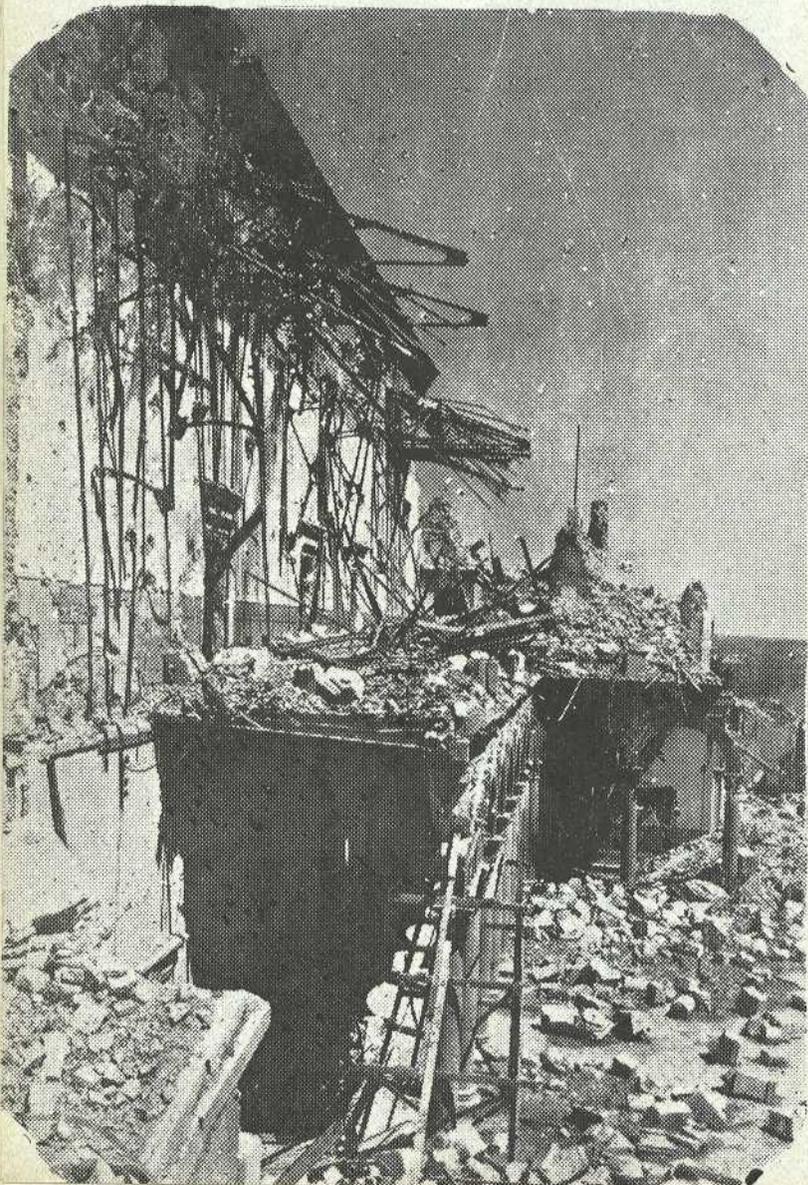
El final de una de las manifestaciones patrióticas que por tantos motivos de triunfo se celebran actualmente en la España Nacional.

García Sanchiz, aragonés ilustre

Con gran solemnidad se celebró, en el salón de sesiones de la Casa Consistorial, el acto de hacer entrega al ilustre charlista Federico García Sanchiz, de la placa, artístico trabajo de orfebrería, en que los Ayuntamientos de las tres provincias aragonesas le confieren el título de aragonés.

El acto fué presidido, con el señor García Sanchiz, por

Estampas de la guerra: Un edificio incendiado por los rojos



el General de la Quinta División, el Alcalde de la Ciudad y los Alcaldes de Teruel y Huesca, el de esta última por representación, como la del señor Arzobispo.

Los sitios preferentes, a la derecha de la Presidencia, los ocuparon el Gobernador Civil de la Provincia, Gobernador Militar, General de Ingenieros, Presidente de la Diputación, Rector de la Universidad, Presidente de la Audiencia, Fiscal de la Audiencia, concejales, entidades culturales y Prensa de Zaragoza.

Los otros escaños fueron ocupados por representaciones de la Academia de Bellas Artes, Cámaras de Comercio y de la Propiedad Urbana, Agrícola, Asociación de la Prensa, Falange española tradicionalista y de las J. O. N. S., C. E. N. S., S. O. N. S., Económica Aragonesa, Federación Mercantil Aragonesa, Asociación de Labradores, representación de los distintos Cuerpos y Armas de la Guarnición, de entidades culturales y de la Prensa de Zaragoza.

Las tribunas, rebosantes de público, entre el que destacaba una selecta representación femenina. El Alcalde de la Ciudad, con palabras emocionadas, pronunció un elocuente discurso de ofrecimiento del título de aragonés al cantor de las glorias aragonesas, terminando con vivas a España, a la Virgen del Pilar y al Generalísimo, que fueron entusiastamente contestados, siendo el señor Alcalde muy aplaudido.

El señor García Sanchiz, en su discurso de gracias, comienza diciendo:

“Este nombramiento, lanzado por manera tan elegante y generosa, viene a colmar todas mis ambiciones, pero he de decir que al concederme el título de “Aragonés” no se anticiparon a mi deseo, porque yo hacía tiempo que me había rebautizado como hijo de Aragón. En cierta ocasión, yendo por las orillas de su río famoso, tomé mi petaca de fumador de puros y, hundiéndola en el río, la saqué ensanchada por el agua que derramé sobre mi cabeza, en un nuevo bautismo”.

Continúa evocando en tono humorístico las solemnidades oficiales a que había asistido antes de ahora y manifiesta que ninguna le había producido la honda emoción de ésta que se le dedicaba, y termina en términos de ferviente patriotismo, siendo al final de su maravilloso discurso calurosamente aplaudido y felicitado por las autoridades y selecta concurrencia al acto.

Contrastes

En las retaguardias se manifiesta de manera evidente el espíritu que impulsa la acción a cada lado de las trincheras.

En la retaguardia roja, luchas encarnizadas, anarquía, hambre; ; hambre, cuando poseen todavía extensas regiones, las más feraces de España!; homenajes a Soviecia, contra España, confusión; los heridos rematados a tiros, terror,

Un recuerdo gráfico de la visita del Conde Ciano al Campo Mussolini



miseria, odio, saqueos, asesinatos; panorama tristísimo, baldón de la civilización occidental, sometida aún a la tiranía asiática...

En la retaguardia *Española*, orden, unidad, patriotismo, humanidad, comprensión, apoyo a los caídos, socorro a los débiles; impulsión de todos los medios de producción, abundancia, justicia...

Como consecuencia inmediata de estas dos maneras opuestas, se producen los hechos; paso a paso, de nuestra parte avances que se consolidan, victorias que por su grandeza pasan a la Historia para ejemplo del mundo y honra de nuestra Patria; Alcázar de Toledo, Oviedo, Huesca, Teruel; sacrificios sobrehumanos, como inspirados en el amor a Dios y a España, Santa María de la Cabeza, Belchite y tantos otros cuyo número es tan grande y algunos ignorados hasta ahora, que habrá que esperar a que el Alto Mando, al publicar la historia detallada de los hechos de armas nos los dé a conocer en detalle.

Nada pueden hacer del lado de las trincheras rojas, y nada hacen como no sea acumular grandes masas de hombres y elementos de guerra y lanzarlos a la lucha contra un puñado de españoles que a pesar de la enorme desproporción detienen los avances del enemigo a costa de su sangre generosa; nada hace la aviación roja sino causar víctimas inocentes bombardeando a mansalva ciudades y pueblos indefensos alejados del frente, ¡valiente hazaña!, como en las ciudades y pueblos sometidos a bárbara tiranía, asesinan a las gentes indefensas, hombres, mujeres y niños; también hazaña y también *valiente* como mentir a sabiendas para engañar a la opinión extranjera, ya que nosotros, españoles de la zona liberada y aun en la mayoría de la roja, sabemos bien a qué atenernos. Como valerse del engaño fingiendo que son españoles y no soviéticos los que atacan a los buques de guerra extranjeros, sin darse cuenta de que la mentira tiene corta vida y a la larga es tan contraproducente como escupir al cielo.

Al mismo tiempo que en Madrid se celebraba un acto de servilismo y sumisión a los mangantes del sovietismo ruso enemigo de España, en ésta se honraba a los caídos en la lucha por la liberación de la Patria.

En Zaragoza se celebró "el Día de los Caídos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S." con una función religiosa en sufragio de sus almas, que se celebró en el templo del Pilar, a la que asistieron el General Moscardó, Jefe de la Quinta División; D. José Monasterio, General Jefe de la Milicia Nacional; el Jefe Territorial de F. E. T. y de las J. O. N. S. señor Muro; D. Jesús Comín, subjefe de la misma; Coronel Gazapo, Jefe del Estado Mayor del Quinto Cuerpo de Ejército y varias falanges de Flechas que fueron revistadas, después de la ceremonia, por las autoridades que asistieron al acto.

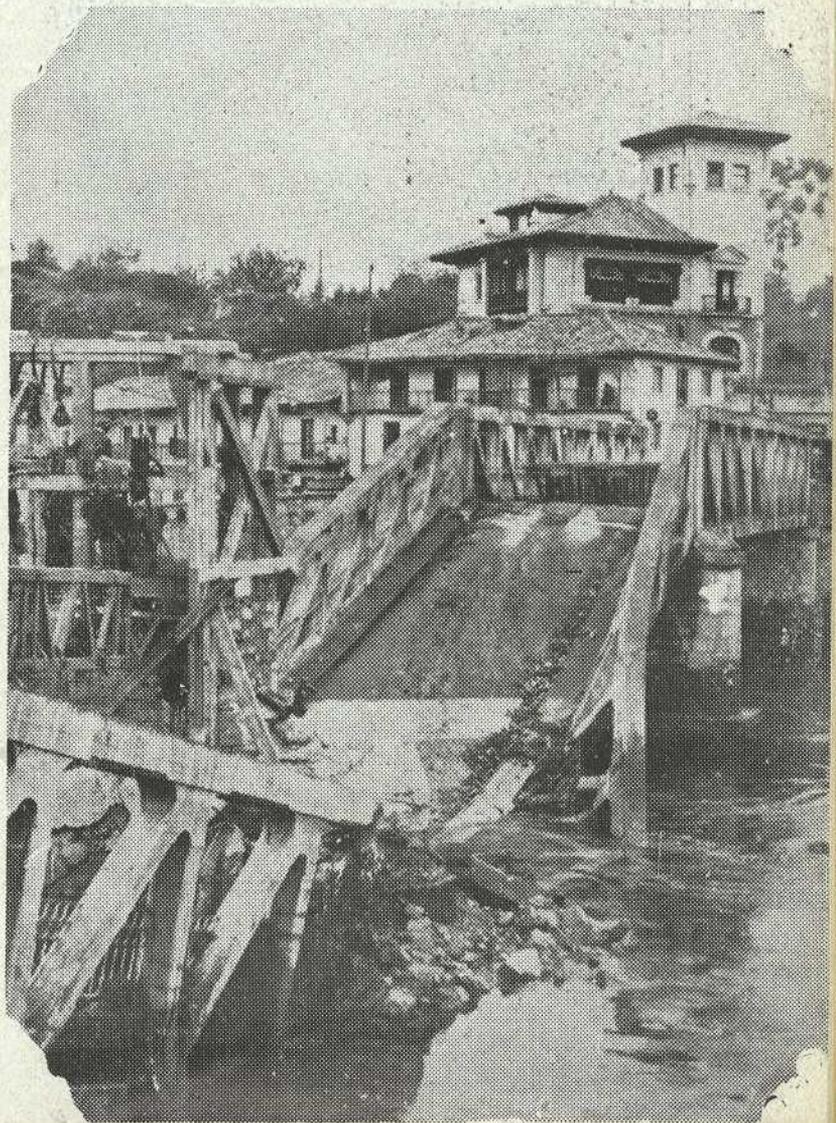
Después se celebró una comida (de plato único) a la que

asistió la vieja Guardia de Falange Española, presidiendo el General Jefe de Milicias señor Monasterio; Coronel Gazapo; camaradas Muro y Rosell y otros falangistas.

Hicieron uso de la palabra los señores Gazapo, Muro y Rosell y otros falangistas, dedicando un recuerdo a José Antonio y exaltando la figura de nuestro Caudillo que está librando a España de la invasión extranjera.

Al terminar el señor Muro de hacer el balance del año transcurrido, dió las voces reglamentarias de la Falange y todos los concurrentes en pie y con el brazo extendido y la mano abierta guardaron un minuto de silencio en honor de los caídos, cantando finalmente el himno.

Estampas de la guerra: Un puente de hormigón destruido por los rojos



Por la noche se celebró una función homenaje en el teatro Parisiana y Radio Aragón dió una emisión extraordinaria en honor de los caídos.

Aniversario glorioso

El 28 de octubre de 1922, doscientos mil Camisas Negras marchan sobre Roma; la agitación comunista estaba destruyendo la economía italiana; la política liberal y democrática, impotente para contener la catástrofe, dejaba hacer... El pueblo italiano, el pueblo patriota, vió en Mussolini al hombre providencial que había de salvar a Italia y tras él fué, lleno de entusiasmo, a la conquista de Roma; el Rey Víctor Manuel, patriota y vidente político, acogió al Duce, negándose a las medidas de represión que le proponían los fra-

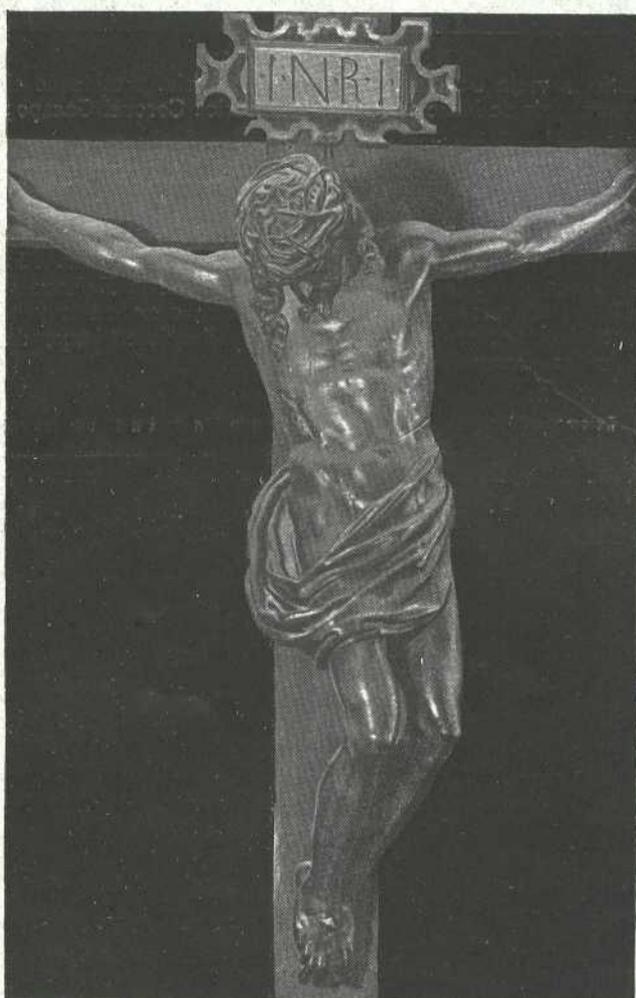
casados políticos, y ese día, día histórico, comenzó la nueva época de la noble y grande nación Italiana.

Han pasado quince años; la Italia Imperial ha conmemorado con la revista de cien mil autoridades del Régimen concentradas en Roma, su entrada en el XVI año de la Era Fascista; en ese tiempo Italia ha conseguido, por el genio del Duce y el patriotismo de su pueblo, reanudar la historia del glorioso Imperio Romano.

En esta fecha memorable, nosotros, que en lucha más terrible todavía, estamos defendiendo a nuestra patria de los mismos males que assolaban a Italia, rendimos el homenaje de nuestra admiración al Duce Benito Mussolini y de afecto a Italia nuestra hermana latina.

F. DE C.

EL SANTO CRISTO DEL HOSPITAL DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA DE ZARAGOZA



El Cristo del Hospital de Nuestra Señora de Gracia

A pesar de que el área de Zaragoza no tiene las abrumadoras proporciones de las grandes ciudades, es difícil que pueda uno asignarse con justicia el título de perfecto conocedor de su Arte. Fueron tan fecundos en esta disciplina los siglos pasados, que aun con las depredaciones sufridas, siempre quedan rincones desconocidos donde el aficionado puede darse el placer de hallar un nuevo motivo para su admiración.

Por la sacristía de la iglesia del Hospital de Nuestra Señora de Gracia, Dios sabe los miles de personas que habrán pasado, en el correr de los años, y sin embargo pocos serán

los que hayan reparado en la magnífica imagen de Jesús Crucificado que se alza en uno de sus muros. En el número de estos pocos entra el escultor Enrique Anel, que, guiado por su afición profesional, se dió cuenta de la importancia artística de la obra; lo comunicó a sus amigos e hizo que el conocido fotógrafo, veterano en estas lides artísticas, Mora, la considerase digna de figurar en su riquísimo archivo de Arte Aragonés.

Despojada de unos cortinajes que la ocultaban en gran parte, pudimos contemplarla a satisfacción, y comprobamos que los elogios que de ella nos hacían eran de estricta justicia. Se trata de una pieza magnífica de tamaño natural, profundamente sentida y bellísima de forma, donde el anónimo imaginero tuvo uno de los más felices aciertos que se conservan de la rica iconografía zaragozana del Crucificado.

Un perfecto conocimiento anatómico revela su autor, que se complugó en darle una valentía de líneas llena de dignidad, con un dinamismo contenido de tono más elevado que los retorcimientos del barroco. El artista hizo avanzar valientemente el hombro izquierdo, imprimiéndole al cuerpo un movimiento de torsión que naturalmente se acusa con un bello juego de líneas en la región abdominal. Contemplada algo lateralmente la parte superior, produce uno de los efectos más fuertes que se pueden imaginar, a lo cual contribuye la cabeza que pende con intensidad dramática llena de profunda expresión: el gesto de la muerte, aunque acusado, no ha disminuído su belleza grave.

No están tratadas las piernas con menor acierto, que el artista, en su afán de buscar belleza, ha cubierto lo menos posible, con el consabido paño, dejando al descubierto no pequeña parte del glúteo izquierdo, y la región inguinal de la derecha, hasta el extremo de que, pareciéndole sin duda al cliente que el artista se había excedido en esto, trató de disimularlo el pintor cubriendo con el estofado que decora el paño una parte del desnudo.

El placer del que gusta de la belleza artística, puede saciarse con la contemplación de la imagen que comentamos, pero pronto surge la eterna inquietud humana de averiguar los antecedentes históricos de lo que es objeto de nuestra admiración.

Tropezamos en este caso, como en otros muchos, con falta de documentación; los riquísimos archivos guardan seguramente no pocos secretos de la historia del Arte regional, y cuando algún estudioso ha tomado sobre sus espaldas la tarea de revelarnos algún dato, sus éxitos nos han confirmado la anterior aserción. Por desgracia han escaseado las vocaciones para esta abnegada tarea, y así nos hallamos a cada paso con obras notabilísimas carentes de paternidad artística. Con respecto al magnífico crucifijo que motiva estos comentarios, ni siquiera por semejanza

de estilo podemos anticiparnos a dar un nombre de artista. Por ignorarlo todo en esta obra, no podemos ni aun sostener con alguna prueba si la bella imagen ocupa hoy día el lugar para que fué esculpida ya que, como tratamos de probar más adelante, le precede en casi un siglo al edificio en que hoy está, que como de todos es sabido no es otro sino el antiguo Hospital de Convalecientes que para tan humanitario fin estableció, y sostuvo a sus expensas, el magnánimo arzobispo de Zaragoza don Diego Castrillo, en las postrimerías del siglo XVII.

En la misma sacristía en donde se guarda el crucifijo motivo de estas líneas hay un retrato de grandes dimensiones del generoso prelado don Diego Castrillo, de pintura nada despreciable, y en una inscripción en su parte baja se hace constar que fué natural de León, canónigo de Sevilla, auditor de Rota, obispo de Cádiz y arzobispo de Zaragoza, y que fundó el Hospital de Convalecientes en 18 de Febrero de 1677, falleciendo en 9 de Junio de 1686.

La actual iglesia creemos que por su estilo se retrasa algo a estas fechas.

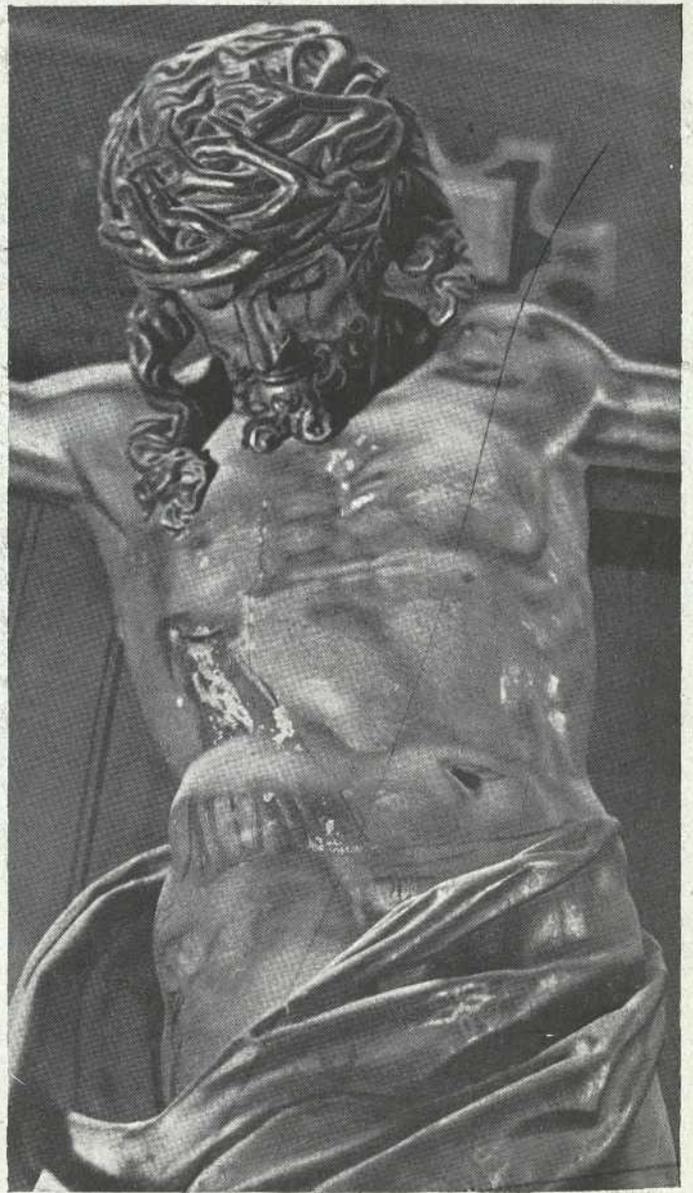
Más orientados creemos estar afirmando que la imagen hay que situarla en los últimos treinta años del siglo XVI o primeros del siglo siguiente, es decir, dentro del marco del renacimiento en su postrera fase. Fundamos este juicio primeramente en algo tan elemental como el tarjetón del "inri", que corresponde a la época dicha, y además en el paño que cubre sus desnudeces, cuyo plegado, si bien es valiente de líneas, carece de la hinchazón del barroco.

Otro tanto puede afirmarse de la forma de estar tratado el desnudo. Carecemos en Aragón, entre otras muchas cosas, no de un estudio completo, sino hasta de un intento, de un tema de tan alto interés como la imagen del Crucificado a través de las épocas; con ello se conocería no poco la maestría y el concepto anatómico de nuestros imagineros. Sin embargo, y por cuenta propia, podemos afirmar en líneas generales que al comenzar el siglo XVI los artistas acometían medrosamente el tema, conformándose con una corrección un poco raquítica (véase Forment, retablo mayor de Huesca); que a medida que el tiempo avanza se gana en armonía ensayándose tímidamente un feliz juego de líneas (capilla de San Bernardo en la Seo y retablo mayor de Alquézar) y que al llegar a nuestra región destellos del arte de Miguel Angel (1475-1564), con su intenso dinamismo y profundos conocimientos anatómicos, nuestros imagineros reflejan esta tendencia, que aquí, como en todas partes, desembocará fatalmente en el barroco.

En este grupo situamos el crucifijo del Hospital, en un post-renacimiento o, si se quiere, proto-barroquismo, cogido en su más perfecta sazón que debió de ser, a nuestro juicio, alrededor del año 1690, fecha que concuerda también con otro detalle, trivial si se quiere, pero que no hemos de pasar por alto: la barba y el bigote responden a una moda de aquellos años y que no era privativa de esta región; poco poblada aquella y dejando al descubierto la parte central del labio superior el incipiente bigote.

El examen directo de la obra, dará para el buen observador más fuerza a estos argumentos, que creemos que pueden ser difícilmente revocados. Y apoyándonos en ellos se comprenderá que mal pudo hacerse esta imagen para un edificio de fines del siglo XVII.

La procedencia de la imagen también es un enigma, por carencia de documentos; no se puede adjudicar a ninguno de los crucifijos famosos zaragozanos que describe el Padre Faci en su conocida obra, ni en la riquísima aportación publicada por Abizanda sobre la escultura renacimiento, no hay ningún indicio que permita una atribución, ni aun siquiera un imaginero que se hubiese especializado en crucifijos. Por otra parte la confusión y cambios de lugar que debieron de reinar durante los Sitios y en la fatídica exclaustación, donde tantos templos y conventos fueron destruidos, hacen suponer que pudo pertenecer a alguno de éstos y se cobijó provisionalmente en el lugar que hoy ocupa, demasiado exiguo para las dimensiones de la imagen; acude a la mente aquel famoso Hospital de Nuestra Señora de Gracia que estuvo situado en donde hoy día se alza el Banco de España y que fué otra víctima de los gloriosos asedios de 1808 y 1809.



El Cristo del Hospital de Nuestra Señora de Gracia: Detalle

Hay un dato, que todavía no es muy claro, que desmiente esta hipótesis. En el retablo mayor de la iglesia actual, que es obra del siglo XVIII, hay otra imagen, que aunque la luz y la distancia no permiten su detenido examen, revela una imitación del Crucifijo que comentamos. Si esta analogía es cierta, y creemos que sí, hace suponer que por motivos de arte o de piedad el escultor del retablo hubo de copiarla y ya es más verosímil que el original se guardara en la casa, y entonces cabría pensar que siendo obra del renacimiento, fuese colocada en el edificio barroco del arzobispo Castrillo.

En fin, no nos dejemos llevar por la imaginación, ya que corremos el peligro de que algún día, y Dios quiera que sea pronto, nos vaya a sacar del mundo de los supuestos algún documento no verificado; contentémonos y ya es bastante, con admirar la maestría de la obra, rindiendo de esta forma el mejor homenaje al anónimo escultor que supo comunicar a la madera el soberano impulso de su genio.

* * *

No queremos cerrar estos comentarios sin consignar que nuestro Museo Provincial exhibe en la sala de escultura en madera, un Crucifijo que también imita el de la sacristía del Hospital; lo imita, es cierto que de manera algo libre y rudimentaria, pero el recuerdo del original es evidente, lo cual abona más el supuesto de que el original fué algo nada corriente por motivo de su arte o por la piedad de los fieles.

HERMANOS ALBAREDA.

UN COMBATE SINGULAR



Nuestro glorioso Caudillo, que comparte en ocasiones con sus soldados las molestias de la guerra, en pleno campo de operaciones

HÁLLASE Peralta de la Sal y *del honor* enclavada en el histórico Condado de Ribagorza. Es sumamente pintoresca esta comarca, fronteriza de Cataluña, de la cual la separa por el Este el Noguera Ribagorzana, que arrastra su caudal retorciéndose por negra hilera de montañas cubiertas de espesos matorrales. La limitan al Sur los fértiles llanos de la Litera. Cierran su escenario por el Norte los montes Pirineos, de los cuales es centinela avanzado el Turbón, que irguiéndose imponente en forma de gigantesco cuévano, ostenta su calva cumbre lo mismo a los sencillos habitantes, que viven en el idílico valle de Lierp, que se esconde a sus pies, como a los que habitan en los apartados pueblos que se recuestan en las orillas del Cinca, el cual forma los límites del Condado por el Oeste.

Bañan a esta ruda tierra, madre de intrépidos guerreros, el Esera y el Isábena, de cristalinas aguas, que van brincando desde los glaciares de los montes Malditos y el pico Gallinero por encrucijadas de ingentes montañas y retorcidos repliegues hasta que, unidos amigablemente en Graus, continúan su curso menos saltarines y más tranquilos para desahogar en el Cinca, más abajo del Grado.

Háblase en ella una jerga catalano-castellana con algunas palabras de influencia francesa. Algunos catalanes que pretenden que la lengua marca la verdadera frontera de las nacionalidades, la han reclamado desde antiguo para Cataluña. Sin tener presente que allí nunca se ha hablado catalán, e ignorando que las lenguas derivadas del latín se funden admirablemente en los pueblos fronterizos, dando lugar a productos híbridos de muy diversas modalidades. Lo que no sucede con otros idiomas como el vasco y el alemán, en cuyas fronteras se observa una solución completa de continuidad, si lindan con países donde se hablan dialectos latinos.

Hállabase en pleno apogeo el siglo XVI. Felipe II se encontraba en la cumbre de su glorioso poderío. Era a la sazón conde de Ribagorza D. Martín de Gurra y Aragón, el que arrebató al francés tres banderas en San Quintín, y el designado por el Duque de Saboya para llevar la fausta nueva de

la victoria a Felipe II, que estaba entonces en Cambray. Poseía en paz su feudo y hallábanse todavía lejos los días en que habían de amargarle la vida las gentes inquietas y revolucionarias del síndico Juan de Ager, favorecidas por los ministros del Rey que, enemigo de fueros, privilegios y excepciones, acabó por unir el Condado definitivamente a la Corona en 1593.

Aparte de Benabarre, capital del Condado, notables villas lo poblaban. Graus, Benasque, Estadilla, Fonz y otras todavía hoy conservan restos de su antigua prestancia. "Era entonces el mayor estado que podía tener súbdito alguno en España". Comprendía 17 villas y 216 lugares y además renombrados monasterios como el de San Pedro de Taberna, y Santa María de Ovarra.

Junto a las márgenes del Sosa, así llamado a pesar de llevar agua salada (1), hállase Peralta asentada sobre un pétreo cabezo, por cuyas pendientes se desliza su antiguo y grisáceo caserío.

La rodean algunos huertos, frondosos olivares que son su mayor riqueza, salutíferas fuentes que dan origen a corrientes de agua, que juegan por los barrancos, que forman las montañas y colinas próximas, por las cuales se encaraman, formando bancales, preciosos trigales o ricos viñedos.

A no mucha distancia álzase el coloso San Quílez, con una ermita dedicada al Santo que le da el nombre. Allí estuvo el célebre cartógrafo Labaña, autor del primero de nuestros mapas regionales y allí debió subir porque su cumbre es un admirable mirador desde donde se divisa toda la Ribagorza, exceptuada la parte pirenaica.

Más cerca, el santuario de la Carrodilla, las ruinas de Vilet, antiguo monasterio de Templarios, que guarda el culto de Nuestra Señora de la O. y el castillo de la Mora, llave del Sosa, guardan en los recintos de sus muros preciosas leyendas, historias legendarias, tradiciones santas, portentosas hazañas que tuvieron por teatro las sinuosas tierras del Condado y por actores a los indomables ribagorzanos.

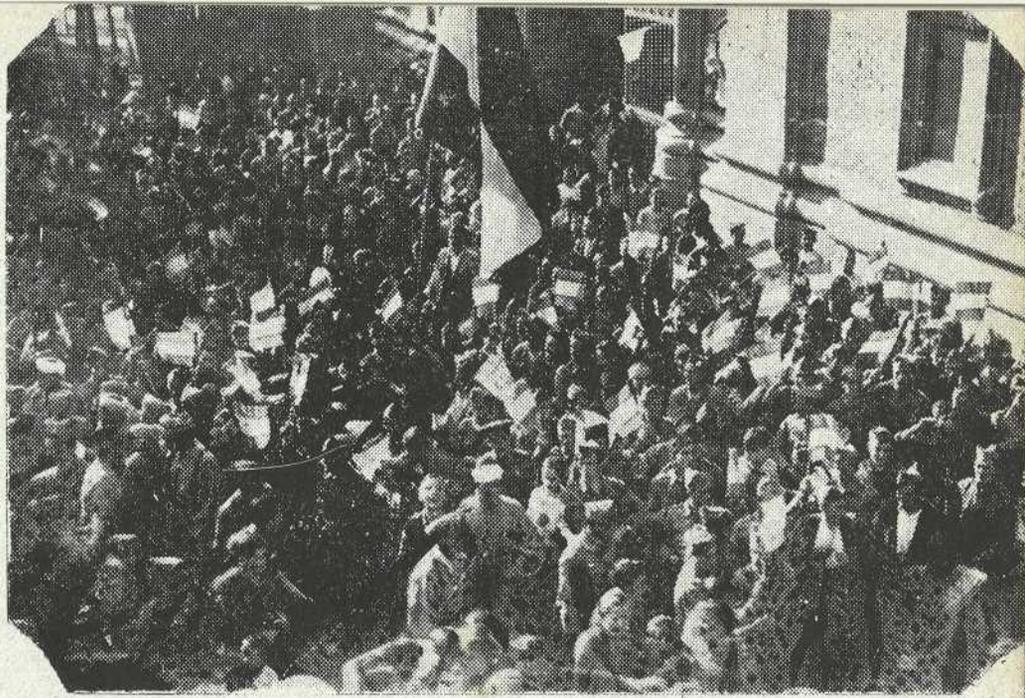
A no más de 4 kilómetros al Norte se encuentra Calasanz; sus casas, escalonadas por la montaña, le dan la forma de medio anfiteatro vuelto hacia Peralta. Su sólida iglesia parroquial está sobre la parte alta dominándolo. Y en lo más elevado de la roca, sólo accesible por la parte del pueblo, se ven las ruinas del castillo que dió origen al ilustre linaje de los Calasanz. La parte opuesta de la montaña, cortada a pico, nos muestra un enorme abismo cerca del cual está el nacimiento del Sosa. A unos cuarenta metros de las ruinas hay una ermita dedicada a San Bartolomé desde los tiempos de la reconquista definitiva del castillo a los moros en 1102 por Pedro I.

Si nos trasladamos allá por el año sesenta y uno de la décima sexta centuria y penetramos por las tortuosas calles de Peralta podremos parar mientes en un grupo de niños, que ha salido de un antiguo portal de señorial casa — la del gobernador de la villa, D. Pedro de Calasanz —, los veremos atravesar ligeros como corzos las callejas y plazas del pueblo y salir veloces al campo.

El diminuto jefe que capitanea el grupo de carnes sonrosadas, que parecen hechas con jazmines y rosas y de inocencia sin mancha, que hace vislumbrar la de los ángeles, se

(1) Cerca de Peralta hay tres manantiales de agua salada que dan unos 500.000 kilos de sal al año. Las aguas se recogen en grandes depósitos de mucha superficie y poca profundidad, donde, después de la evaporación, se recoge la sal. En uno de los depósitos caben 1.505.569 litros. Las aguas que se desperdician se vierten por un barranco al Sosa, y de ellas toma un fuerte sabor salado.

Fervor patriótico y entusiasmo por el Caudillo, son las pruebas inequívocas del orden y felicidad que se disfruta en la verdadera España



llama José Calasanz y es hijo del Gobernador de la villa. Todo el mundo lo conoce por el *Santito*.

Va armado de un cuchillo, lleva sus mejillas coloreadas por la emoción y el entusiasmo. Su aire decidido y el arma que ufanamente blande se avienen poco con sus cortos años y su fama de bondad angélica. Entre la gente que lo ve produce un efecto indefinible, entre trágico y burlesco.

—¿A dónde va?— se preguntaban algunos.

—Iré a cortar ramos de olivos para adornar sus altares— decían otros.

Por el camino se le han ido incorporando otros amiguitos atraídos por el ascendiente que sobre todos ejercía el *Santito*.

Una vez en las afueras no faltó la arenga correspondiente.

“Compañeros—dijo el candoroso niño que los conducía—: vamos a matar al peor de nuestros enemigos, al demonio, al que un día se rebeló contra Dios, y ahora ruga de rabia en el infierno a donde arrastra a todos los hombres que puede. Lo encontraremos..., como otras veces lo he visto escondido en los rincones de mi casa. No tenéis que temer: haced en vuestras frentes la señal de Cruz, y seréis invencibles”.

Madres hubo que, acechando tras las esquinas, vieron y oyeron todo; pero se callaron, ansiosas de ver el desenlace.

Abandonaron los alrededores del pueblo, corrieron con ánimo esforzado por sendas extraviadas y campos yermos, subieron jadeantes a las cimas inmediatas, bajaron por hondonadas y barrancos, registraron huertos y viñedos, y treparon a más de una encina corpulenta llamando a voces al enemigo común.

—¿Dónde estará — gritaba Calasanz al mismo tiempo que con mirada inquieta y penetrante escudriña por todas partes.

—Hay que matarle — repiten sus compañeritos con confusa algarabía, que turba la paz augusta que reina en el silencio de aquellos extensos campos de olivares.

—Salimos de casa para vencerle y sin derrotarle nadie vuelve — exclama Marquet, uno de los más significados del grupo e íntimo de Calasanz.

—Cobarde, ¿por qué te escondes? Sal si te atreves... No aparecerá, no, el maldito.

Así, de mil maneras increpaba al demonio aquel enjambre tumultuoso.

Mientras tanto las sombras han acabado ya de descender por las montañas, cuyas bases ha recortado el Sosa en sus atrevidas crecidas; el sol ya ha desaparecido al esquivar sus últimos rayos tras el monte de San Cristóbal.

Calasanz, que quiere conseguir la victoria antes que las sombras de la noche sucedan al crepúsculo que ya comienza, arenga inflamadamente a sus amigos, que van de campo en campo y de olivar en olivar retando desafortadamente a Satanás.

Todo en vano. El enemigo no parece.

—Es que nos desprecia — insinuó un pequeñuelo.

—Que nos teme — recalca Calasanz.

En tanto, las tinieblas, precursoras de la noche, siguen espesándose.

Y en los breves momentos en que cesan los valientes desafíos de los muchachos, tan sólo se percibe el susurro del aire, que mece las hojas de los árboles y el murmullo de las aguas del río que discurre cerca del lugar.

El cansancio les obligó a cejar en sus gritos y a buscar asiento sobre el duro suelo.

Hubo unos momentos en que aquellos niños no oyeron más que aquellas mudas y desesperantes contestaciones de la Naturaleza.

Mas de pronto notaron un ruido aterrador, que del ramaje del olivar próximo salió. Levantaron la vista y se pusieron de pie todos como movidos por un mismo impulso. Una sombra negra, feísima, como las pinturas horribles en que habían visto al demonio, se les presentaba a no mucha distancia. Avanzan intrépidos algo más, y distinguen en la copa de un añoso olivo a Satanás que mueve sus alas de quiróptero repugnante, negras como noche de obscura tempestad, tan horripilantes que causarían espanto en pechos que no fueran tan denodados como los de aquel grupito de héroes.

—Peleemos y perezca — les dice Calasanz.

(Ahora ya los muchachos le siguen a distancia).

Con la mirada fija en el espantoso monstruo avanza resuelto hacia el árbol y ágil, con el puñal en los dientes, trepa para asestarle rudo golpe.

Ya va a levantar su mano, va a clavar el cuchillo con el que en su infantil candor creía acabar para siempre con el espíritu maligno... Mas el demonio, vencido, derrotado por aquel arrojo que no esperaba, emprende vergonzosa fuga, desgajando con saña la rama en que Calasanz se apoya, y cayendo éste al suelo.

No hay que temer. Los ángeles con sus alas lo sostienen, y ningún daño sufre el intrépido niño.

Acostumbrados los niños a imaginarse las cosas con formas concretas, se habían creído que el demonio tenía forma corporal. ¡Ojalá que todos los errores de la infancia fueran de la misma transcendencia que el de José y sus compañeros!

Pura leyenda, dirán algunos, la de este hecho.

¡Milagro! — dijeron los habitantes de Peralta, entre quienes rápidamente se divulgó el suceso y que llamaban comúnmente al hijo del gobernador con el sobrenombre del “Santito”.

A nosotros este hecho, que por una no interrumpida tradición se ha transmitido hasta nuestros días, nos parece altamente significativo.

Cuando Napoleón arma en sus tiernos años ejércitos en miniatura y juega con ellos incruentas batallas, presagiamos al gran genio de la guerra que más adelante hará vacilar los tronos a un amago de su espada.

Cierto que Calasanz, descendiente de los Íñigos, Fortunes y Jiménez, siente hervir en sus venas los arrestos belicosos

de aquellos héroes; mas aquestos bríos y hélicos ardores los dirigirá por bien distintos rumbos que el de las armas.

España, su patria, no necesita ya de descubridores de mundos y conquistadores de reinos. Había echado ya los moros allende el estrecho y era reina y señora de Europa y América.

Este inclito aragonés, a quien todavía no se le ha hecho la justicia que merece, que si hubiera nacido en otra nación, y aun quizá en otra región, se le hubiera conocido y ensalzado tal como corresponde a sus méritos, no será el héroe de la guerra, pero sí de la santidad, de la piedad, de la instrucción y de la escuela.

Será el reformador de la diócesis de Urgel, el pacificador de Barcelona por orden del Rey, el asesor en las Cortes de Monzón del año 1585 de uno de los principales personajes que en ella tomaron parte, el obispo La Figuera; será el propuesto para el cardenalato, el fundador de la primera escuela popular gratuita, el apóstol de palabra y por obra de la enseñanza obligatoria, el primero que llevó a la práctica la enseñanza graduada, el colaborador de Galileo por medio

de sus jóvenes escolapios; en una palabra: el que realizó prácticamente, en un siglo en que nadie pensaba en los niños, casi todos los progresos que más tarde se han atribuido a otros pedagogos extranjeros.

No muy lejos del pueblo existe hoy día, al lado del antiguo camino de Binéfar, una capillita toda blanca, detrás de ella, unas tapias protegen a un olivo, retoño, según la tradición, de otro en el que se verificó la hazaña que hemos referido. Los naturales lo llaman "la Olivereta de Sant Joseph". Desde tiempo inmemorial la familia poseedora del campo próximo al olivo suministraba el aceite de la lámpara de San José de Calasanz, a cambio de las aceitunas que recogía del olivo. Después la propiedad de éste fué cedida al Colegio de PP. Escolapios de Peralta. Este campo se llama todavía hoy "el campo del Justo".

Dos recuerdos del Santo conserva la Parroquia de Peralta: un precioso cáliz, regalo de él, y la pila en que fué bautizado.

VALENTÍN AÍSA

LA CAMPANA DE HUESCA

ALGUNAS veces, aunque haya sido solamente por curiosidad, habremos leído alguna novela o poesía que lleve un título tan evocador como el de esta leyenda: "La campana de Huesca". Es decir, que un asunto propio de la Historia ha pasado a un mundo ideal, por cuya causa ha ido aumentando poco a poco de una manera extraordinaria hasta hacerse de ella una verdadera fábula.

Tal como ha sido expuesto el hecho no se puede creer; todo esto era creído en los tiempos medievales por aquellas gentes sencillas y creyentes; entonces no existía lo que llamamos hoy la crítica histórica, pero desde que la historia se basa en argumentos verídicos y que dan testimonio de los hechos, esta leyenda cae por tierra, pues no tiene ni tan sólo una prueba en donde se pueda afirmar y defender; todos los historiadores dan testimonio de su falsedad; ni uno siquiera sale en su defensa y demostración.

Si es verdad que lo de la campana ha sido una realidad, no hay ningún motivo histórico para afirmarlo o creerlo, por lo cual es difícil de comprobar si se trata de alguna noticia autorizada, o bien de las reminiscencias de alguna leyenda. Si es una noticia, se pudo dar el caso de que hubiera desaparecido el documento en que lo hiciera constar así.

Si algún día se llegara a descubrir su veracidad, se aclararían muchos puntos oscuros de la historia aragonesa de aquellos tiempos, pues todas las generaciones sucesivas la hemos heredado envuelta en una multitud de tinieblas.

Los historiadores han insertado la mayor parte de las veces por rutina muchos hechos y dichos, generalmente leyendas, los cuales habían sido ya narrados por los antiguos, y ellos creen que si no los ponen en sus obras no saldrá una historia aceptable; podemos poner un ejemplo de esto con don Ramiro II el Monje. ¿Qué historiador o cronista habla de él y no menciona la célebre leyenda de la campana? Ninguno; esto hace, por el contrario, aumentar nuestra confusión, pues hay algunos que lo creen, y hasta ponen algunos falsos argumentos para su defensa.

Ahora va a quedar demostrado el por qué esta leyenda ha sido creída a pies juntillos durante siglos enteros, siendo actualmente juzgada desde el punto de vista histórico como un hecho completamente falso.

Un Monje anónimo fué el autor de la "Crónica de San Juan de la Peña", que es la historia más antigua que conocemos del Reino de la Corona de Aragón, siendo también el primer cronista o historiador que hace mención de la tan famosa leyenda. A fines del siglo XIII presentó el citado monje al rey Alfonso III su obra para que le sirviera de enseñanza, por lo cual se tuvo toda ella como una verdadera narración de los hechos acaecidos en este Reino, y su enorme difusión es debido principalmente a esto.

Si examinamos el breve reinado de don Ramiro, que duró tres años, veremos que el hecho más saliente y original, fué la cruel y sangrienta leyenda que se le atribuye.

Hablando, en general, del origen de todas las leyendas, por fantásticas que sean, siempre se verá que han sido hechos reales, los cuales se han ido narrando y exagerando de generación en generación; lo más probable es que ocurriera esto mismo aquí.

En el año 1134 no hubo matanza de nobles en Huesca. Acaso puede hacer mención esta noticia a que cuando murió el rey don Alfonso I el Batallador, y no habiendo dejado descendencia, se quiso nombrar rey al poderoso señor de Borja don Pedro Atarés, y como no fué nombrado tan pronto como él deseara, se sublevó.

Se formaron entonces bandos partidarios de poderosos señores para ocupar el trono que había dejado el rey más grande con que ha contado el Reino de la Antigua Corona de Aragón, don Alfonso I el Batallador. También hubo una guerra civil por las Cinco Villas; sin duda alguna, la leyenda alude a los castigos que impuso el rey don Ramiro a los prisioneros rebeldes.

Ante la perspectiva de los Reinos que se encontraban sin un puntal seguro, que era un rey, y habiéndose extendido considerablemente las guerras intestinas, tanto los navarros como los aragoneses no pensaron más que en la elección de un monarca que rigiese en paz los dos Reinos y fuese a pelear contra Alfonso VII, rey de los castellanos, pues se había apoderado de numerosas ciudades y villas, en Navarra, por ejemplo, de Vitoria; en Aragón, de Zaragoza.

Aquel magno problema no se podía resolver tan fácilmente. El que más y el que menos había pensado que sucediera a don Alfonso su hermano don Ramiro, a la sazón obispo de Barbastro. Hay que hacer notar que antes había sido abad del monasterio de San Ponce de Tomeras o Saint-Ponz de Thomieres, y de Sahagún; más tarde, obispo electo de Burgos, Pamplona y Roda.

Don Ramiro iba a ser elegido por unanimidad, pero en las Cortes de Monzón se dudaba de su capacidad de gobernante por dos causas principalmente: la primera, que iba a ser sacado de una vida tan tranquila como reposada, se iba a ver envuelto en otra tan agitada e intranquila como era la de un rey en aquellos tiempos; la segunda, era que tenía un carácter muy apocado, según dice la fama, y se creía que no sabría expulsar al monarca castellano de los territorios que correspondían a los Reinos de Aragón y Navarra.

Pero estas causas se desvanecen; ¿acaso no se tendría por ridículo el imputarle esto a don Ramiro, cuando en aquellos tiempos tanto clérigos como laicos entraban en combate al lado de su rey por defender la religión y la patria? Por sus

venas circulaba la sangre de grandes guerreros, la de don Sancho Ramírez y la de don Pedro y don Alfonso, su padre y sus hermanos respectivamente. Vemos, pues, que sin ningún justificante pinta la leyenda a don Ramiro como el monarca irresoluto, apocado e inepto por excelencia; a nosotros no nos queda otro remedio que afirmar que este rey no fué así, pues si lo hubiera sido, no habría hecho jamás lo de la campana, si es que en ella hay algo de verdad; no se hubiera dejado aconsejar de nadie, y más, no hubiera podido o sabido resistir a sus enemigos.

Después de no pocos apuros, fueron vencidas estas dos dificultades que hemos examinado y que ellos creían que iban a ser invencibles; los aragoneses y los navarros tenían que muriese sin descendencia el que iba a ser su rey; lo mejor era, pues, que el Papa le relajara los votos que había hecho al entrar en el monasterio. Anacleto II, o como dicen otros, Inocencio III, concedió al aragonés la dispensa para que pudiera casarse, haciéndolo poco más tarde así.

En el año 1135, contrajo matrimonio con una hija de los condes de Poitiers y duques de Aquitania, llamada Inés, de la que tuvo como único vástago a doña Petronila, y la que con el tiempo y con su matrimonio con Ramón Berenguer IV, uniría el Condado de Cataluña con el Reino de Aragón, formando así la nación más poderosa de aquellos tiempos.

Quizá la diferencia de carácter que había entre don Ramiro y sus hermanos, aunque no tan exagerada como han pretendido muchos, fuera el que el primero, desde su más tierna infancia fué llevado por su padre al citado monasterio de San Ponce de Tomeras, y haber sido destinado para el servicio de la Iglesia, mientras que don Pedro y don Alfonso fueron moldeados de otra manera, era que la educación que recibían estaba encaminada al servicio de la Patria; habían escuchado constantemente el choque de las espadas y el galopar de los caballos, estaban ya habituados a los riesgos y fatigas que llevan consigo las guerras, es decir, sus ánimos habían sido forjados de maneras muy diferentes. ¿Acaso el contraste que hay en la educación de los tres hermanos es el que le ha dado a don Ramiro la fama propagada por esa leyenda negra?

Los súbditos de don Ramiro no podían estar inactivos, pues sus anteriores señores eran grandes guerreros y conquistadores; no podían soportar aquella inacción a que se había entregado el monarca, porque combatiendo era como llegaban a alcanzar la fama y la gloria.

El historiador anónimo, autor de la "Crónica de San Juan de la Peña", nos dice que el rey don Ramiro había hecho una multitud de donativos para calmar la ira de sus nobles, daba muchas franquicias y privilegios, ciudades y pueblos, castillos y fortalezas, pero en vez de apaciguarles consiguió irritarlos muchísimo más, pues generalmente los nobles no estaban contentos con lo recibido, se mataban los unos a los otros, la autoridad real no era obedecida, sino que generalmente sufría las burlas de aquella nobleza orgullosa y desagradecida.

Don Ramiro les mandó y hasta les rogó que cesaran de hacer inmediatamente todos aquellos actos que no hacían posible el buen gobierno, pues además que redundaban en perjuicio de ellos, también iban contra la prosperidad de su Reino. Entonces se mofan los nobles todavía más, no acatan la autoridad del rey. Este no sabe cómo evitar el que los nobles, caballeros e hidalgos le desobedezcan y hacer volver sus agitados ánimos por el camino que tenían marcado y habían de seguir.

Desde este momento, y como si se tratara de un incendio que está alimentado por el viento de un huracán, así dió su primer chispazo la leyenda, siendo la que hizo propagar más tarde todo aquello que se le ha atribuido a don Ramiro y cuyo hecho más importante denominamos con el nombre de "La Campana de Huesca".

A tal punto llegó la malquerencia, que don Ramiro quiso hacer justicia. ¿Cómo hacerla? Veía que ninguno de su reino le hablaría con franqueza, pues si no era enemigo suyo, estaba coaccionado por ellos. No tuvo otro remedio el monarca aragonés que pedir consejo a uno que fuera extranjero, completamente libre, es decir, sin estar sujeto a ningún señor, para que dijera lo que le parecía.

Al llegar a este punto es donde se ha levantado el enorme edificio que sostiene esta leyenda creada, seguramente, por la

cabeza acalorada de algunos historiadores, a los que creo sería mejor llamarles fabulistas, pues no hacen más que entorpecer y enturbiar la historia.

Se cuenta que para poner fin a aquellas discordias, envió un mensajero al monasterio de Pomerés, según otros autores al de San Ponce de Tomeraso, Saint-Ponz de Thomières, y otros dicen que a San Juan de la Peña, donde había un abad doctísimo que había sido su maestro. En aquellos tiempos era costumbre dar cada uno de los nuevos monjes otro de los más ancianos como maestro, de aquellos que durante largos años se habían distinguido por su sabiduría y prudencia. Dada la personalidad que gozaba don Ramiro por ser hijo y hermano de reyes, es decir, su padre fué Sancho Ramírez y sus hermanos Pedro Sánchez y Alfonso I el Batallador, le dieron por maestro al abad llamado Frotardo o Forzado, hombre sumamente bueno y muy sabio.

Antes de partir el mensajero se cuidó muy bien Don Ramiro de entregarle una carta detalladísima, en la que le explicaba el malestar que había en su reino, las hazañas de aquella ambiciosa nobleza, las burlas de que era objeto, etc.

Su enviado era de toda la confianza, y le recomendó que la contestación fuese verbal, porque así sería únicamente su criado el que estaría en el secreto.

El buen abad recibió la carta de manos del enviado y cuál sería su alegría al ver que era del rey de Aragón; la leyó con avidez y la releyó.

¿Qué impresión de extrañeza recibió el mensajero al ver que el monje no le decía ni una sola palabra! Es que se había quedado atónito y no sabía qué decirle de pronto. Sin embargo, le dió la respuesta un poco más tarde. Le dijo que le siguiese, llevándole a su huerto. Una vez que estuvieron allí sacó una herramienta cortante, propia de las faenas agrícolas, y llevando en la mano y leyendo la carta del rey, podó, según dicen unos, las ramas más salientes de un árbol; otros, unas espigas de trigo; algunos, que fueron las flores más altas de su jardín, pero la "Crónica de San Juan de la Peña", que es la primera que narra este acontecimiento, dice que fueron las coles más grandes que tenía, dejando solamente las más pequeñas e insignificantes que aquel santo varón había cultivado en su huertecillo durante aquel año.

Si queremos hacer historia de esta leyenda que nos habla de un enviado real para pedir consejo a un religioso, y que éste le hace entrar en su huerto, sucediendo todo lo anteriormente narrado, ya lo encontramos en la antigua Grecia. Aristóteles cuenta que este hecho fué propuesto por Periandro a Trasibulo. Si aun queremos profundizar más en su conocimiento, pronto adivinaremos que tiene un origen oriental, pues otras leyendas mucho más antiguas, procedentes de esas lejanas tierras, ya describen un monje cortando las ramas de un árbol en presencia de un mensajero que va por encargo de un gran señor para que le resuelva a éste algún conflicto que se le ha presentado.

Después que hizo todo aquello en presencia del mensajero, le dijo: "¿Habéis observado bien lo que yo he ejecutado en el huerto?" Como el enviado hubiera contestado afirmativamente, siguió hablando: "Volveos, pues, a la Corte del rey de Aragón, y referid a Don Ramiro, con precisión y exactitud, cuanto me habéis visto practicar, y esa relación que haréis a vuestro monarca, será la contestación que yo le envío a su carta. Id con Dios, mensajero, que os proteja en vuestro camino y vele siempre por la salud de vuestro rey."

El enviado real partió de aquel lugar descontentísimo, pues a su entender no le había dado ninguna contestación, y él iba pensando por el camino lo que tenía que decir a Don Ramiro. Llegó a su presencia, y el monarca estaba ya esperando afanoso e impaciente; entonces le dijo que el monje no le había dicho casi nada; el rey se puso colérico, y le contó lo que había visto hacer al abad, su maestro. Aquello le dió bastante que pensar, y haciendo conjeturas llegó a descifrar el enigma, creyendo que aquel huerto podía ser muy bien su reino, y las ramas, espigas, flores, coles, o lo que fuera, los habitantes del mismo. El monje había cortado solamente las coles grandes, dejando las pequeñas, es decir, que él tenía que eliminar a los grandes vasallos de su reino, o sea a sus mayores enemigos, dejando vivir en cambio a los humildes, o mejor dicho, a los leales.

Los pocos que le quedaban adictos a su causa fueron los que le pusieron al tanto de todo lo que ocurría. Dijeron que cuando aquellos insolentes querían reunirse disimuladamente,

lo hacían al toque de una campana que poseían. Esta fué una de las noticias que más indignó al monarca.

Sigue la leyenda narrando que, después de haber pensado mucho el rey, mandó convocar Cortes en la ciudad de Huesca, por lo cual envió cartas a los nobles, ricos-hombres, hidalgos, caballeros y a algunos clérigos; en aquellas cartas decía que tenía que hacer muchas cosas en favor de ellos, a quienes convocaba y, además, hacer una campana tan inmensamente grande, que cuando él quisiera que tocara, se dejara oír en todo el reino de Aragón, y que como aquí no había personas capacitadas para llevar a feliz término este proyecto tan titánico, había mandado venir a varios de los más afa- mados maestros del vecino reino de Francia.

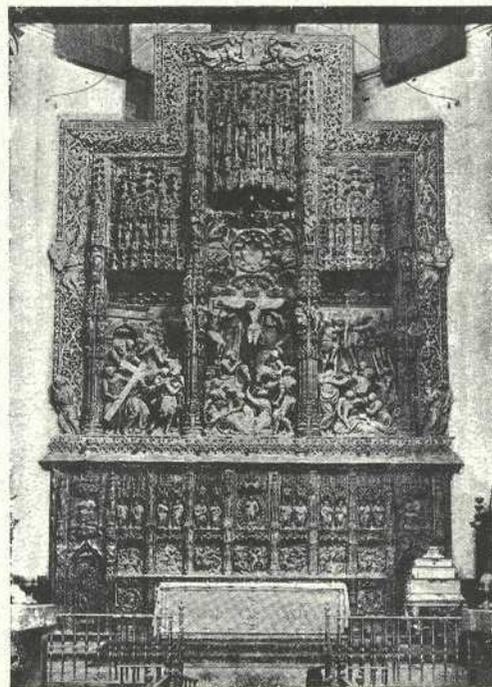
Don Ramiro hizo todos los posibles para que su acción no fuera descubierta por nadie. Además, aquella nobleza des- contenta decía: vayamos a ver qué nueva y gran locura quiere hacer el *rey cogulla* con ese proyecto de campana que ha mandado construir. Burlas semejantes a ésta le hicieron muchísimas, pues también le decían que cómo un monarca como él quería hacer grandes empresas cuando huía sin vacilar de todas ellas; Don Ramiro se supo vengar de todas estas malas lenguas sobradamente.

Toda aquella nobleza egoísta había llegado ya a la ciudad de Huesca. Fueron anunciados al monarca y éste se dispuso a conferenciar con ellos. Los recibió en el salón de su pala- cio, exponiéndoles las causas por las que les había convo- cado y así podrían reflexionar y deliberar la nueva ruta que debía de tomar el reino, pues quería que fuera uno de los más prósperos de aquel entonces. Una vez que les hubo enterado de todo, les dijo que quería celebrar entrevistas o concejos por separado y con ellos, vista su importancia y preponderancia.

Pagó a varios hombres grandes sumas, para que hicieran cuanto él mandara y deseara, teniendo especialísimo cuidado de ocultarlos en sus habitaciones con armas para que cada vez que el rey hiciera una señal convenida, salieran y ma- taran al noble que estuviera presente.

Al noble que le correspondía entraba convencidísimo de que todo aquello era efectivamente verdad, pero una vez que había pasado el umbral de la cámara regia, no volvía a salir. Así fueron pasando de uno en uno hasta quince, y todos ellos fueron igualmente decapitados. Entre los muertos se encon- traban ricos-hombres, nobles y clérigos, los cuales habían dirigido todo aquel movimiento revolucionario.

¿Por qué causa no siguió decapitando a más nobles el rey Don Ramiro? La causa es sencilla y fácilmente comprensible. Hay una fábula que dice que un león fingió una enfermedad; el rey de los animales fué visitado por un gran número de vecinos y amigos, todos entraban y ninguno salía, esto llamó

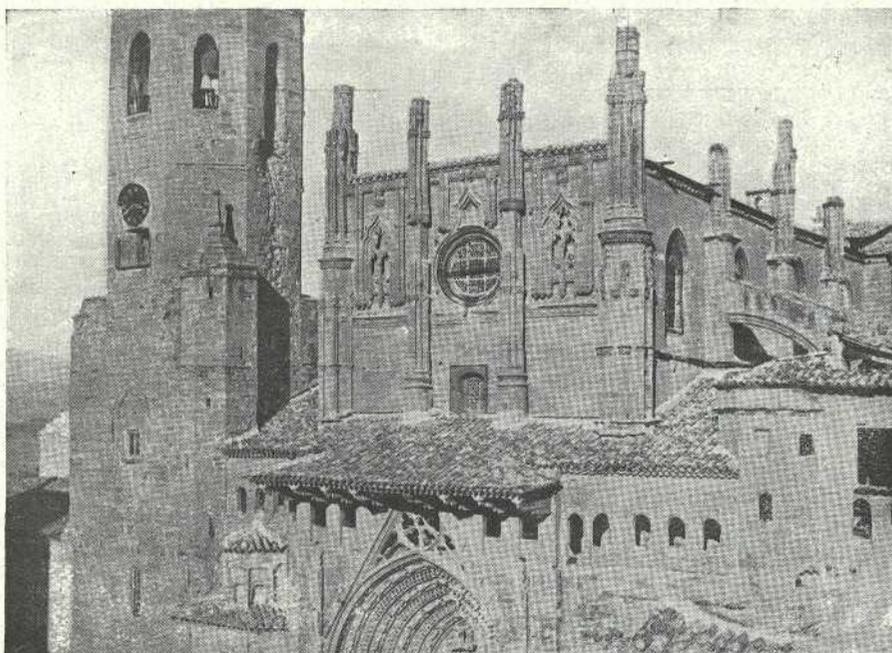


Altar Mayor de la Catedral de Huesca, obra de Forment

la atención a una zorra, que es el animal más astuto que hay, y que también se dirigía a casa del león a visitarle; entonces, dirigiéndose al enfermo le dijo desde lejos: ¿Cómo sigue vuestra salud, querido amigo? A esto contestó el león a la pregunta que le hacía: Entrad, mi estimada amiga, pues ya sabéis la amistad que nos une. Entonces le objetó la zorra, sin dar un paso hacia delante: No me acerco, porque veo muchas huellas de entrantes y ninguna de salientes.

Lo mismo que cuenta esta fábula pasó en Huesca. Empezaron a sospechar; entraban y no salían, pero cuando verdaderamente se convencieron fué cuando oyeron gritar angustiosamente a varios de los nobles que estaban dentro, en el consejo real; los otros, que esperaban ser llamados, y que habían oído los atroces lamentos que lanzaban los que esta- ban en el interior del edificio, prepararon sus caballos y hu- yeron atropelladamente de Huesca, para no ser hechos pri- sioneros por los emisarios reales.

Una vez que hubieron huído todos los nobles que habían sido convocados a las Cortes, y habiéndose percatado de ello



La Catedral de Huesca, el monumento más representativo de la importancia artística de la Ciudad



Histórica ermita de Nuestra Señora de Salas

Don Ramiro, hizo entrar allí a un anciano venerable, de luenga barba y andar tembloroso. Por los hábitos que lleva descubrimos que es un clérigo, y ¡nada menos que un obispo!

Entonces se dirige Don Ramiro a los demás, y dice: "Llegaos todos, nobles y habitantes de Huesca, seguidme y bajaremos reunidos a la subterránea estancia en donde debe estar ya fundida la campana que os tengo anunciada; y tú, Ordas, ven a mi lado, puesto que quiero que la contemples y examines más de cerca."

Don Ramiro con paso seguro, que no tenía nada de irresoluto, descendió por una estrecha y oscura escalera a la mencionada estancia. Al lado del monarca seguían Ordas y los nobles leales que habían quedado en el salón. Todos vieron aquel lúgubre y sangriento cuadro donde estaban las cabezas de aquellos decapitados, y quedaron aterrorizados. Estaban dispuestas de manera circular, todavía caían algunas gotas de sangre. El pánico se hizo evidente entre los allí reunidos.

Después que pareció pasarse algo el estupor, dijo el monarca con voz grave y pausada: "He aquí la campana que os prometí fundir, con la que creo se apagarán todos los males y envidias de mi reino". La fama cuenta que después se dirigió a Ordas y le dijo: "Examina tú detenidamente mi ya fundida campana, y con la sinceridad y franqueza de buen aragonés, dime los defectos o faltas que en ella adviertas. ¿Qué te parece, Ordas, de mi obra? ¿Qué faltas encuentras en ella? La examinó detenidamente, vió su forma circular, observó que no tenía badajo, y dijo: "Imponente y aterrador será, señor, el eco de esa campana, — contestó —; su sonido, que durará mucho tiempo, será terrible, y sólo reconozco en ella la falta de su lengua".

Pensó don Ramiro un momento, y después añadió: "Es verdad que has acertado al advertir tal falta; quiero que mi obra sea completa, y el puesto de la lengua ya lo había destinado en mi proyecto, para que lo ocupase el principal perturbador de mi reino, y mayor escarnecedor de su rey; y supuesto que tú eres el que más te has marcado con tu desobediencia y poco respeto a mi autoridad real, ese puesto preferente está para ti destinado".

Aun no había terminado de decir estas palabras, cuando se arrojaron sobre él los verdugos, lo decapitaron y la cabeza de Ordas se vió suspendida inmediatamente en el centro de aquel círculo.

Después dijo Don Ramiro a los presentes: "Esta es la justicia que el rey cogulla manda hacer con los perturbadores de su reino; en esta justicia podrá conocerse si era cierta la debilidad que se le imputaba, o por el contrario, si hay

severidad y firmeza bastante en su autoridad ultrajada, para castigar a los que menospreciaron, se mofaron e insultaron a la dignidad real; sirva de lección a todos esta justicia, sin olvidar que el monarca que vistió el hábito de monje, sabe vestir también el manto del rey justiciero".

Como puede verse, el consejo de aquel buen monje fué seguido al pie de la letra, haciendo la justicia como él mandó.

La Crónica citada anteriormente, dice que entre los nobles decapitados había cinco que eran del linaje de los Luna. Los nombres de aquellos con cuyas cabezas se había fabricado tan inmensa campana, son:

Lope Ferrench, Ruy Ximenez, Pedro Martínez, Fernando de Luna, Gómez de Luna, Pedro Vergua, Ferriz de Lizana, Gil de Orosillo, Pedro Cornel, García de Bidaure, García de Penia, Raimundo de Focez, Pedro de Luesia, Miguel Azlos y Sancho Fontova.

Las cabezas estaban atadas por los cabellos a una cuerda, y ésta estaba fuertemente sujeta a un clavo.

Los cadáveres, dice la tradición, fueron trasladados aquel mismo día a la iglesia de los Comendadores de San Juan de Jerusalén, siendo colocados en sepulturas de piedra, celebrándose sufragios y misas por sus almas a expensas del rey. Esta iglesia fué derribada en 1852, desapareciendo por tanto las lápidas, que se supone eran de caballeros templarios, pues no había nada escrito y tampoco decía nada del antiguo linaje de los decapitados. Este hecho lo fijan por el año 1136, pero entonces esta iglesia no era de los templarios, pues la primera vez que fundaron casa en Aragón fué en el año 1141.

La "campana" estaba colocada en una bóveda subterránea, y que aun dicen que se conserva. Todo el que va a visitar Huesca, y pregunta por ella, le conducen inmediatamente a una especie de sótano oscuro, que es un recinto bastante pequeño y en el cual las paredes forman unos gruesos sillares; allí es donde se dice que se hizo la "campana"; también hay allí dos arcos apuntados que se cruzan por el centro y es donde se supone que el rey Don Ramiro mandó suspender la cabeza del citado clérigo a manera de badajo, y en torno a ella, las de los otros quince nobles.

Al entrar uno allí, ya se le sobrecoge el ánimo; únicamente una debilísima luz penetra a través de unas aspilleras que han sido abiertas en el muro, y viendo el aspecto de esa triste y lúgubre habitación que hace pensar sólo y profundamente en la muerte, nuestro valor se amilana. En el piso superior de este aposento se halla instalado hoy día el Instituto Nacional y Técnico.

¿Pacificó así el rey Don Ramiro su reino? Sí, pues todos aquellos nobles que habían logrado huir, no tuvieron otro remedio que abandonar inmediatamente el país y no volver nunca jamás a poner los pies en él; según dicen algunos, siempre tenían grabado en la imaginación el castigo tan ejemplar que había impuesto el monarca a aquellos dieciséis desleales e insurrectos nobles y los gritos tan desgarradores que lanzaban.

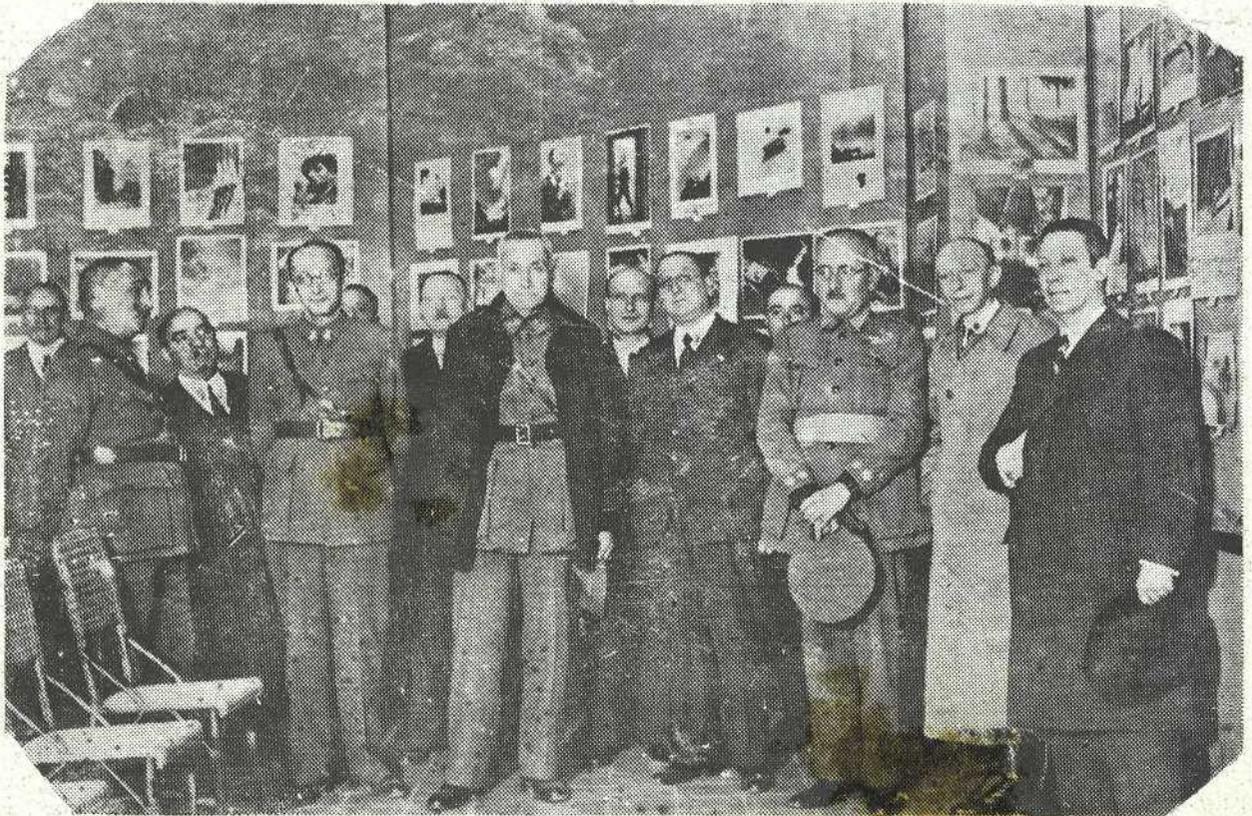
Con un castigo semejante a este, extraordinariamente horrible y jamás visto, castigó el rey Don Ramiro la insolencia que se había apoderado de toda la nobleza de su reino.

Don Ramiro vaticinó que haría una campana que se oiría en todo el Reino de Aragón. ¿Sucedió así? Sí, y con creces, pues no sólo sonó, suena y sonará en Aragón, sino que también en España y en el extranjero.

Esta famosísima leyenda ha tenido también su descendencia en la república de las letras y de las artes. D. Antonio Cánovas del Castillo, elocuente orador, escribió una voluminosa novela que lleva este mismo título; Martí y Folguera, una leyenda en verso, escrita en lengua catalana; y, finalmente, en pintura, un hermosísimo cuadro de Casado de Alisal, que figura en el Museo Moderno de Madrid.

ENRIQUE AMADA SANZ.

EL XIII SALÓN INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA



Autoridades y representaciones de entidades y corporaciones en el acto de la inauguración

LA Sociedad Fotográfica de Zaragoza, siguiendo la tradicional costumbre, ha organizado el XIII Salón Internacional de Fotografía que se exhibe estos días en el saloncillo de exposiciones del Centro Mercantil.

Este año tuvo una importancia especial por el envío hecho por las naciones amigas, Italia y Alemania, que se han superado a los años anteriores.

Comenzaremos por Alemania, que presenta cinco firmas de Leipzig con 22 obras, entre las que se destacan Dorn, con un bromuro brillante, "El gigante del aire", Gunkel, un estudio de cristal, también en bromuro brillante; Moebert, "Patitos en reposo", buen estudio del natural, y Wittig, con su preciosa instantánea "Gaviota"; merece mencionarse también a Kitzig.

Austria tiene un solo autor, Aschauer, con su "Tertulia en la calle", bien observada y resuelta.

Inglaterra, tan copiosa en otros salones, está representada por un autor solamente, pero de categoría: se trata de Keighley, que presenta cuatro trabajos a la goma bicromatada, que son cuatro obras definitivas: "Noria", estudio de paisaje; "Toledo", "La gruta de Ali Babá" y un paisaje de un pueblo oriental.

El envío de Italia ha sido una grata sorpresa: en años anteriores había sido importante, pero éste ha superado con mucho lo que del país hermano esperábamos.

La cantidad (122 obras) y la calidad hacen poco menos que imposible un examen detallado; no obstante, citaremos el titulado "Juventud", foto de corte moderno debida a Aonzo, de Génova; un retrato definitivo de Bolocchi, de Florencia, y "Alambradas", de Bianchi; Brovelli tiene "Sinfonía vespertina", precioso estudio de cielo de tormenta; Buranelli, un cuadro de costumbres del Alto Adigio titulado "Danzas típicas" y una góndola veneciana; Fecia de Cosatho, "Mujer de Santoreno", un bello estudio del natural; Finazi, preciosa cabeza de viejo que pudiera ser modelo para una testa de apóstol; Finachiavo, un bello efecto de luna; Gafaroli, con su audacia fotográfica titulada "Escalera"; Gianassi, con su obra "Gradería", muy original el punto de vista; un bello estudio de cabeza de mujer a modo de Doloro-

sa, debido a Gualteroni; en paisaje sobresale Lattuede, con su "Mañana en la montaña", "Garrafes", de Maggini, es curioso como técnica; "Castillo de Breno" es una preciosa foto que compete con los grabados de Gustavo Doré: es debida a Metelli.

Los monumentos de Italia no están representados más que por Nutino con su obra "Siena"; Parola presenta un similaguafuerte que titula "Caserío"; Mario Richetti tiene una bellísima foto "El enemigo no se encuentra", que recuerda la obra de Messonier; "Góndola veneciana" es un acierto de Sacchi; Vemer tiene "Casa de Poggia" y Vittore "Narcisos poéticos".

Completan este excelente conjunto firmas tan prestigiosas como Amatti, Bondi, Bianchi, Briasco, Brovelli, Castagnola, Finollo, Ceserani, Benedetti, Guardigini, Giovanelli, Foschi, Charelli, Ravedati, Picardi, Vergano y otros.

Avaloran el certamen cuarenta obras de autores de la España liberada que acreditan la potencialidad que en este arte existe en el mundo.

Dumas, de Jaca, tiene cuatro obras, entre las que sobresale "Vigía de España"; Esteban, de Zaragoza, tres fotos; el titulado "Luces" es el mejor. Goicoechea, de Pamplona, un bello paisaje "Foz de Arbayun"; Gil López, de Zaragoza, "Pleamar"; Alonso tiene un acierto en "Entibo"; "Camionantes por tierras de Castilla", de González, está muy bien sorprendido el momento; de Núñez, de Huelva, mencionaremos "Sierra Alta", bello paisaje; de Sancho, de Huelva, "Alamos blancos".

La Fotográfica de Zaragoza presenta veinte obras de cinco autores: Borobio, Cativiela, Eguis, Grasa y Gil Marraco.

De ellas destacaremos "Ansotanas" y "Rebaño", de Cativiela, un paisaje en recuerdo de Enrique Serra, de Grasa, y el "Neptuno", de Gil Marraco.

Este es, a grandes rasgos, el juicio que nos merece el XIII Salón Internacional de Fotografía que en plena guerra ha podido celebrarse, alcanzando la categoría que tenía bien conquistada en los doce anteriores.

Nuestra felicitación a la Sociedad Fotográfica de Zaragoza — HERMANOS ALBAREDA.



ALBARRACÍN (Óleo de Mariano Fález)

HOY, ALBARRACÍN...

—¿Pensaban resistir mucho asediados en la catedral?

—Hasta la última gota; luego, ya lo teníamos todo pensado: morir”.

TORRE vetusta sin rajas, torre de la Catedral!
 Tú eras la moza mejor de toda la brava sierra;
 Más garbosa al venir rondas de ventiscas y nublados,
 ¡Por el ardiente escarceo de sol de siglos morena!
 Torre sin años decrepitos,
 ¡Carne maciza sin quiebras!

Otras son para brincar góticas y saltarinas,
 Tú para asomarte lenta;
 Aquellas para tocarse con encajes y greguescos
 Tú sayales de estameña;
 Y mientras otras desgranán cuentas de amores quiméricos
 Camino de las estrellas,
 Tú eres más para los rudos trajines, sirves mejor
 Para disponer la brega
 A montaraz gañanía, de faz ruda y amor blando,
 Que trilla con ambiciones del vivir la parva eterna.
 ¡Torre de la Catedral!
 A lomos de la montaña, y en imperial cabalgada
 Por las que el Cid transitó señero rutas cumbreiras

Y la tonada ensayabas a Santa España Inmortal
 Del de Vivar a horcajadas en el invicto Babieca...

Siglos luego se perdía el cabrilleo glorioso
 De aquel gran Señor de España... Por los altos de la sierra
 Quedó el héroe en piel y huesos... Tú, torre, también perdías
 Empaques y te quedabas olvidada y montañera

Hoy por tu horizonte cruza negra bandada de buitres
 Con infernal risotada vómitos de ruina deja:
 Albarracín ha temblado, ... Y bailotean sus vértebras...

Paz de siglos embalsada
 Se ha fugado por la Vega,
 Baja hinchándose un crujido
 De muerte desde las crestas;
 Y rebota en maldiciones del cuenco en que te dormías;
 Y hoy de la Cingle al Castillo corsé de muerte es que aprieta.

Va hediendo a carne de víctimas
 Esa canalla que llega;
 Con retos de fuego y sangre
 La lechigada se acerca;

¿Son de Castilla la brava?
¿Son de la hermosa Valencia?

* * *

—“¿Qué queréis? — les has gritado, torre tan dulce en la paz,
Tan arriscada en la guerra. —

Desde allí nadie se llegue. Aquí he montado la guardia;
Por aquí no pasa nadie. Para tierra aragonesa
Sólo esta entrada os quedaba: y yo me atravieso en ella:
Que tengo algo de los aires de la indómita Castilla,
Que tengo sangre baturra y fui moza de pelea.
No fueron taifas ardidos, los que mi muro escalaron,
No se rindió a señorío de ninguno mi bandera,
Ni aun siendo casta de reyes
Pudieron saltar mis cercas.

Fuí dueña de mi solana; flameó mi airón al viento
Con gesto señor prendido de la alcándara en mi almena;
Sólo rendí vasallaje

A Santa María y Ella
Señora de las Españas, las de viales de glorias,
Las de guardia en los luceros, de España me hizo. Si de Ella
Venís en nombre, entraréis... Pero, turba encanallada,
¡No! ¡No habéis de entrar! ¡Por Santa María lo juro! Puesta
El arma de mi honra al brazo.

¿Qué habéis de entrar?, si os apesta
La boca, que ha salivado contra España las blasfemias
Recogidas en los fangos

Del vertedero más negro de las hampas extranjeras.
Habéis perdido el camino. Por aquí sólo pasaron
En sutiles rocinantes hidalgos de alcuñá tersa;
No es por aquí: habéis llegado

De vidas, honras y altares saltando a campo traviesa.
No os conozco: No sois sangre de la España que yo llevo
Ni sois flor de mocerío sacada de mi solera.
Sé bien cómo son los hombres que de mi pan han comido;
Conozco bien los raigados en el jugo de mi tierra.
Pero, si es que a retaguardia se percibe todavía
La criminal humareda.

De las torres que señalan con su agonía de incendio
Dónde habéis puesto las tiendas;
Si vuestro camino en marcha lo habéis jalonado al largo
Por unos ríos de lágrimas entre orillas de vergüenzas.
¡Atrás! Por aquí no pasan

Los que no andan santiguados ni al sol de España se apean.
Ralea de los tahures,
Orgía de los sacrílegos,
Que en Altar de Eucaristía ponéis altar de rameras;
Que a España, dueña y señora, habéis puesto en almoneda;
No es por aquí; no me encojo

Del ronco fragor que rompe de las baterías vuestras;
¡No lleguéis! Que no me aturde

La torva ametralladora el compás de mi querencia.
Si ya sé que no pudisteis con los tercios del Alcázar,
El Tajo contó su gesta...

En rumor de exaltaciones vino agua arriba cantando
Y en el pinar hubo fiesta...

Y el Guadalaviar la quiso cantar con tonada propia,

¿No iba yo a darle la letra?
Canta, río; canta, río; que de alcázares altivos
España va a quedar llena
Canta y canta y no te asustes,
De esa canalla que intenta

El solar de los Azagras reventar en mis entrañas,
La prez de Santa María quebrar con mis propias piedras;
La Virgen aun no ha bajado, en el sótano a esconderse;
En el Pilar, que es su puesto de mando, sigue y ordena;
Aunque el cañón bien la busca, su capilla acribillando,
Derrengando los primores de sus barrocas preseas;
Y es un leal comandante el enlace más dispuesto
Que los mensajes divinos de la Virgen cumplimenta;

Podéis zumbar, los cañones
Que profanáis mis haciendas.
Si aun muriendo, sé vencer,
Sé perder trozos de carne, sé perder piedra tras piedra,
Sé caer y al aplastarme

En mi propia pesadumbre aplastar vuestra vileza;
Me da igual estar de torre,

Que de tumba y epitafio; aquí estaré viva o muerta
Vuestra jamás; sé morir,

Y morir sabe quien supo vivir con honra sin menguas.
Tiembla el suelo en que me afinco,

El cielo que me corona, la sierra que me rodea,
Y tiemblo en temblor de gozo;

Vomitad roja metralla; soy baturra que no rebla;
Aguardad para acercaros

A que esté del todo muerta.
Pasaréis sobre unas ruinas;

Pero quedará la raza intacta bajo mis piedras.
Si he vivido el centenario romance del hondo río,
Si he gustado los requiebros de ventarrón y tormenta,

¿No me ha de placer gustaros
Vuestras salvajes cadencias
Que me regaláis en ronda tan agraz de odio y rencor?
Ya veis que place la fiesta.

¡Cataratas de metralla descendan de todo cerro,
En torbellino envolvente la amiga muerte se venga,
Guardaba para un momento solemne mi mejor copla...
Pues ese momento llega...”

* * *

No entendieron tus palabras, Torre de la Catedral,
Con arrugas, con heridas, estás ahora más bella;
Tienes los ojos morunos desgarrados de metralla;
Tienes las carnes sangrantes; mas tienes el alma entera.

* * *

Cuando por la Cingle viste
Asomar nuestras banderas,
Te empinaste; ya era el véspero; el sol caía a tu espalda
Parecías una santa mártir en el altar puesta
Y entonces fué hora de llantos;
Sólo entonces... ¡Tú, la recia!

JESÚS GÓMEZ, Sch. P.



Índice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

- PUEBLA DE ALBORTÓN.**—Lugar con ayuntamiento de 692 habitantes del partido de Belchite (Zaragoza), del que dista 12 kilómetros, y 36 de la capital. Estación de la línea de Zaragoza a Utrillas a 3 kilómetros. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.
- PUEBLA DE ALFINDEN.**—Lugar con ayuntamiento de 998 habitantes del partido del Pilar (Zaragoza), del que dista 11 kilómetros. La estación más próxima El Burgo de Ebro, a 4 kilómetros. Carretera de Madrid a Francia. Celebra sus fiestas el 15 de agosto, la Asunción.
- PUEBLA DE CASTRO (LA).**—Villa con ayuntamiento de 837 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 25 kilómetros, y 27 de la estación de Barbastro. Carretera de Barbastro a Graus a 1 kilómetro. Principales producciones: trigo, vino, aceite y almendras. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque. Feria de ganado el 18 de noviembre.
- PUEBLA DE FANTOVA (LA).**—Villa con ayuntamiento de 555 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 25 kilómetros y 105 de la capital. La estación más próxima Barbastro, a 46 kilómetros. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.
- PUEBLA DE HIJAR (LA).**—Lugar con ayuntamiento de 2.360 habitantes del partido de Híjar (Teruel), del que dista 5 kilómetros y 125 de la capital. Principales producciones cereales, aceite y remolacha. Celebra sus fiestas el 20 de enero, San Sebastián.
- PUEBLA DE MON (LA).**—Aldea de 50 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 10 kilómetros de Capella a cuyo ayuntamiento está agregado. Celebra sus fiestas el 22 de mayo.
- PUEBLA DE RODA (LA).**—Lugar con ayuntamiento de 335 habitantes del partido de Benabarre (Huesca) del que dista 30 kilómetros y 149 de la capital. La estación más próxima Barbastro a 58 kilómetros. Celebra sus fiestas el 14 de septiembre.
- PUEBLA DE VALVERDE (LA).**—Lugar con ayuntamiento de 2.196 habitantes del partido de Teruel, del que dista 25 kilómetros y 2 a la estación de F. C. Celebra sus fiestas el 4 de diciembre.
- PUENDELUNA.**—Lugar con ayuntamiento de 269 habitantes del partido de Ejea de los Caballeros (Zaragoza), del que dista 33 kilómetros y 49 de la capital. La estación más próxima Ayerbe, a 16 kilómetros. Celebra sus fiestas el 6 de diciembre, San Nicolás.
- PUNTE DE MONTAÑANA (EL).**—Lugar de 333 habitantes del partido de Benabarre (Huesca) a 1,8 kilómetros de Montañana, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUNTE DE SABIÑANIGO.**—Lugar de 99 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 2 kilómetros de Sabiñanigo, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUERTO MINGALVO.**—Villa con ayuntamiento de 1.406 habitantes del partido de Mora de Rubielos (Teruel), del que dista 36 kilómetros, y 70 de la capital. La estación más próxima Mora de Rubielos, a 60 kilómetros. Celebra sus fiestas el 11 de junio, San Bernabé.
- PUERTOLAS.**—Lugar con ayuntamiento de 1.083 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 22 kilómetros y 55 de la estación de Barbastro. Su término municipal, bañado por el río Cinca, produce hortalizas, pastos y trigo. Riqueza hidromineral, pecuaria y forestal. Yacimientos de caliza. Celebra sus fiestas el 21 de enero y 12 de octubre.
- PUEYO (EL).**—Aldea de 21 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 1 kilómetro de Güel a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUEYO (EL).**—Lugar de 76 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 9,4 kilómetros de Siete, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUEYO DE ARAGUAS (EL).**—Lugar con ayuntamiento de 512 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 14 kilómetros, y 60 de la estación de Barbastro. Celebra sus fiestas el 20 de enero.
- PUEYO DE FAÑANAS.**—Lugar con ayuntamiento de 538 habitantes del partido de Huesca, del que dista 15 kilómetros, siendo la estación más próxima. Celebra sus fiestas el 15 de octubre, Santa Teresa.
- PUEYO DE JACA (EL)**—Lugar con ayuntamiento de 192 habitantes del partido de Jaca (Huesca), dista 90 kilómetros de la capital. Celebra sus fiestas el 27 de agosto.
- PUEYO DE MARGUILLEN.**—Lugar de 35 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 2,7 kilómetros de Barasona a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUEYO DE SANTA CRUZ.**—Lugar con ayuntamiento de 824 habitantes del partido de Fraga (Huesca), del que dista 48 kilómetros y 62 de la capital. La estación más próxima Monzón a 6 kilómetros. Celebra sus fiestas el 3 de mayo y 4 de diciembre, Santa Cruz y Santa Bárbara.
- PUIBOLEA.**—Lugar de 228 habitantes del partido de Huesca, a 1,5 kilómetros de Lierda a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUIFEL.**—Aldea de 16 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 7,4 kilómetros de Arén, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUIMOLA.**—Lugar de 51 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 3 kilómetros de Rivera de Vall, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUIVERT.**—Aldea de 25 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a un kilómetro de Aler, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PURROY.**—Lugar con ayuntamiento de 313 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 9 kilómetros y 72 de la capital. La estación más próxima Binéfar, a 36 kilómetros. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.
- PURROY.**—Villa con ayuntamiento de 346 habitantes, del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 18 kilómetros; la estación más próxima Morés, a 3 kilómetros. Báñala el río Jalón. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque, y 13 de diciembre, Santa Lucía.
- PURUJOSA.**—Villa con ayuntamiento de 590 habitantes del partido de Borja (Zaragoza), del que dista 24 kilómetros y 100 de la capital. La estación más próxima Borja, a 24 kilómetros. Báñala el río Isuela. Celebra sus fiestas el 8 de septiembre.
- PUIG DE CINCA.**—Lugar de 182 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 10 kilómetros de Secastilla, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- PUYARRUEGO.**—Lugar de 107 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 2 kilómetros de Puértolas, a cuyo ayuntamiento está agregado.
- QUICENA.**—Lugar con ayuntamiento de 336 habitantes del partido de Huesca del que dista 4 kilómetros. Comunica con Huesca, Barbastro y Monzón por carretera. Celebra sus fiestas el 25 de julio, Santiago.
- QUINTO.**—Villa con ayuntamiento de 2.777 habitantes del partido de Pina (Zaragoza), del que dista 30 kilómetros y 41 de la capital. Estación de F. C. del itinerario de Madrid Barcelona. Su término municipal lo baña el río Ebro; produce cereales, leguminosas, alfalfa, hortalizas, remolacha y frutas. Canteras de piedra. Yacimientos de caliza, arcilla y yeso. Riqueza hidromineral. Comunica con Castellón y Zaragoza por carretera. Celebra sus fiestas el 26 de julio, Santa Ana.
- QUINZANO.**—Lugar con ayuntamiento de 264 habitantes del partido de Huesca, del que dista 20 kilómetros y 6 de la estación de Plasencia del Monte. Su término muni-

cipal produce cereales y almendras. Celebra sus fiestas el 11 de noviembre.

RADIQUERO. — Lugar con ayuntamiento de 428 habitantes del partido de Barbastro (Huesca), del que dista 25 kilómetros y 36 de la capital. Industria vinícola y olivarera. Riqueza pecuaria. Celebra sus fiestas el 16 de agosto, San Roque.

RÁFALES. — Villa con ayuntamiento de 90 habitantes del partido de Valderrobres (Teruel), del que dista 16 kilómetros, y 140 de la capital. La estación más próxima Alcañiz, a 30 kilómetros. Celebra sus fiestas el tercer domingo de septiembre.

RAFALUY. — Lugar de 35 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a un kilómetro de Erdao, a cuyo ayuntamiento está agregado.

RALUY. — Lugar de 27 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 5 kilómetros de Beranuy, a cuyo ayuntamiento está agregado.

RAMASTUÉ. — Lugar de 92 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 4'6 kilómetros de Castejón de Sos, a cuyo ayuntamiento está agregado.

RAMBLA (LA). — Lugar con ayuntamiento de 127 habitantes del partido de Montalbán (Teruel), del que dista 18 kilómetros. La estación más próxima Vivel del Río, a 8 kilómetros. Celebra sus fiestas el 29 de abril, San Pedro Mártir.

RAMONES (LOS). — Cabaña de 186 habitantes del partido de Mora de Rubielos (Teruel), agregado al ayuntamiento de Olba.

RAÑÍN. — Lugar de 122 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 4'6 kilómetros de Morillo de Monclús, a cuyo ayuntamiento está agregado.

RAPÚN. — Lugar de 30 habitantes del partido de Jaca (Huesca), a 5 kilómetros de Abena, a cuyo ayuntamiento está agregado.

Compañía Anónima de Seguros

“ARAGON”

Seguros contra incendios de edificios, industrias, comercios, mobiliarios, cosechas, y en general, sobre toda clase de bienes

OFICINAS: Apartado Correos 215 Plaza de la Constitución ZARAGOZA

METALÚRGICAS PROGRESO

Modernos Talleres Mecánicos especializados en fabricación de metalistería en serie. Hebillajes militares, herrajes para maletas y muebles.

DIRECCIÓN MECÁNICA: ENGEL MEDINA ZURITA, 9 TELÉFONO 5622 ZARAGOZA

Chocolates ORÚS

Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración

La Casa de más producción y venta de Aragón Elegancia en su presentación. Limpieza muy esquisita

Visite la Fábrica: es la mejor recomendación

Fundador: JOAQUÍN ORUS

Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

ACABA DE PUBLICARSE

ARAGÓN

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

LÁMINAS DIBUJADAS DEL NATURAL Y LITOGRAFIADAS POR F. S. PARCERISA, REIMPRESO LUJOSAMENTE POR EL SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

POR

JOSE M.^a QUADRADO

PRECIO: 15 PESETAS

ARAGÓN

BRINDA GRANDES POSIBILIDADES PARA LA INSTALACIÓN DE NUEVAS EMPRESAS COMERCIALES, INDUSTRIALES Y AGRÍCOLAS

EL SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

PLAZA DE SAS, 7, ZARAGOZA

FACILITARA CUANTOS ANTECEDENTES SE DESEEN

Cementos Portland Morata de Jalón

S. A.

Producción anual:
70.000 toneladas

La más moderna
de España

Fábrica en Morata de Jalón

— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54

— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de alcohol vínico rectificado
TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS,
LICORES, APERITIVOS Y JARABES

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general

El Almacén de trapos que mejor le atenderá.

Casa Marquina
FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803

La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables

COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229

Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Francisco Vera

LUZ Y ARTE
FOTOGRAFADO
DE LINEA, DIRECTO,
BICOLOR Y TRICOLOR
REPRODUCCIÓN
DE TODA CLASE DE DIBUJOS
MAPAS Y LIBROS ANTIGUOS
DIBUJOS PARA CLICHES

FOTOGRAFADOS
"LUZ Y ARTE"
Cantín y Gamboa, 4
(Antes Hospitalito)
Teléfono 3901 ZARAGOZA



La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA
Y
PASTELERÍA

TELÉFONO 1320
Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

QUIRLACHE
ESPECIAL
—
ELABORACIÓN
DIARIA

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL 20.000.000
 Fondo de Reserva 7.383.064'74

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales

y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda
 en la estación internacional de Canfranc.

BANCA BOLSA CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes
 de alquiler

Préstamos con garantía de fincas
 rústicas y urbanas por cuenta del
BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA



Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco

UNA ORGANIZACION PARA EL SUMINISTRO DE **EL ACERO,** FORMIDABLE ESQUELETO DE LA CONSTRUCCION MODERNA

él constituye la fuerza básica, y da permanencia a toda obra de ladrillo,
 piedra o cemento;

para sus casas, para reforzar graneros,
 almacenes, etc. pida **VIGAS, US, ANGULOS, TEE, REDONDOS** para cemento
 armado y otros perfiles, en material de la más alta calidad, a

IZUZQUIZA ARANA HERM! ZARAGOZA
 TELEF 1840



Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Depacho y Almacén,
 MANIFESTACIÓN, 48 - 50

Fábricas

MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS,
 ALPARGATAS, CORDELERÍA,
 SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute
 y esparto. - Completo surtido en
 calzado con suela de cuero y goma
 Boínas y fajas. - Simienter de
 varias clases

Sucursal

SAN BLAS, 7 y 9
 Teléfono 1278

Suscribirse como adherido en el Sindicato
 de Iniciativa y Propaganda, es cooperar al
 engrandecimiento de Aragón.

GRAN GUARNICIONERÍA

José Peleato

P. San Felipe, 3
 Teléfono 3585
 ZARAGOZA

Especialidad en toda
 clase de trabajos para
 militares, guardia civil,
 carabineros, falange,
 excursionistas, etc.
 Casa constructora de
 la mochila ENERI.



E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres
destacan siempre por su buen
gusto y atildada presentación

Requeté Aragonés, núm. 9

Teléfono 1271

Zaragoza

Si tiene interés en que sus foto-
grabados sean lo más perfectos
posible, le interesa enviarlos a los

TALLERES DE FOTOGABADO

ESPASA-CALPE, S. A.

Este nombre ya es por sí una garan-
tía, pues son los talleres más moder-
nos y organizados para realizar en
su máxima perfección toda clase de
fotograbados en cinc, cobre, tricro-
mías, cuatromías, citocromía, etc.

En estos talleres se hacen las mara-
villosas ilustraciones de la asombrosa

ENCICLOPEDIA ESPASA

**SU SERVICIO ES EXTRARRÁPIDO
SUS OBRAS PERFECTÍSIMAS**

RÍOS ROSAS, NÚM. 24

Apartado 547

M A D R I D



MUSEO COMERCIAL

— DE ARAGÓN —

Situado en la Plaza de Castelar

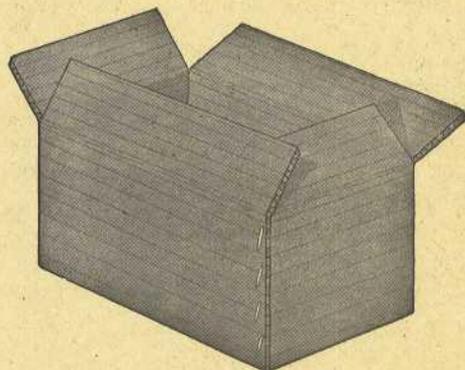
(Palacio de Museos)

Informes comerciales.

**Traducción de correspondencia
y documentos mercantiles.**

Visítese el museo y gustosamente
se informará de su funcionamiento
sin que signifique compromiso al-
guno para el visitante

**Horas de despacho para el público
de 15 a 18**



"PERFECTA"

La caja de cartón
ondulado más prác-
tica y excelente.

Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA"
a base de cartones ondulados muy resis-
tentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja
a los embalajes de madera con el consiguiente
ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver
sus problemas de embalaje.

Apartado 156

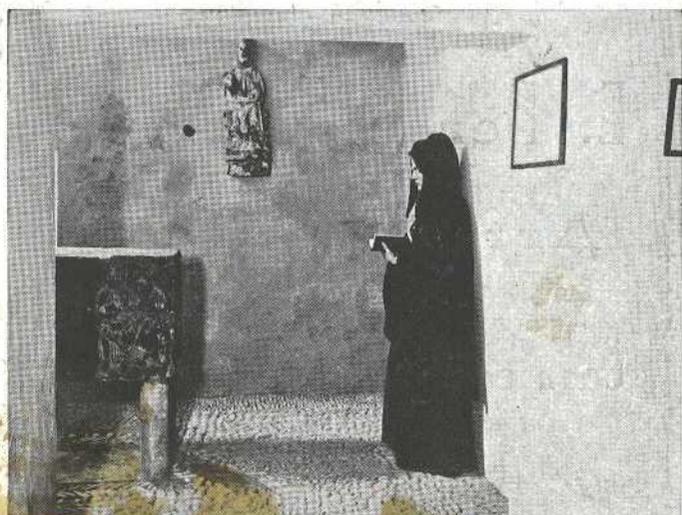
ZARAGOZA

VISITAS RECOMENDADAS EN LAS CUALES LOS SEÑORES
ADHERIDOS AL S. I. P. A. TIENEN BONIFICACIÓN ESPECIAL



FUENDETODOS Casa de Goya

Instalación efectuada por el S. I. P. A.
en honor de nuestro inmortal pintor aragonés



JACA Museo Románico

Horas de visita: de 11 a 1 y de 4 a 6
maravilloso sarcófago románico



BIASCAS Museo popular

Bella construcción gótica. Para visitarla dirigirse
a D. Secundino Carnicer, en Biescas



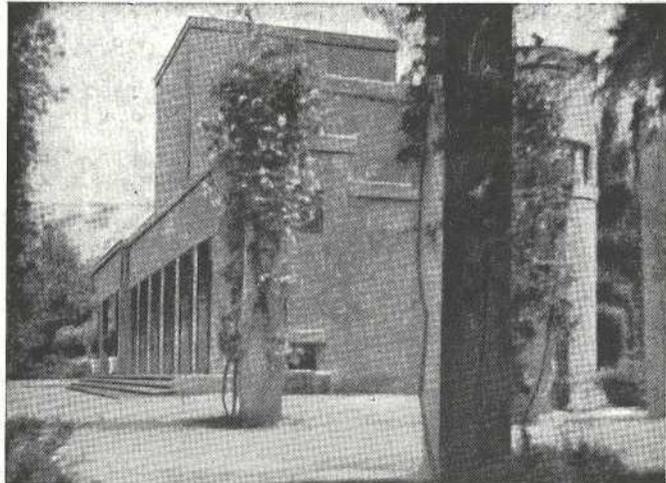
VILLANÚA Grutas

Pueden visitarse jueves y domingos o todos los días
avisando al guarda, Sr. Izuel (Villanúa - Huesca)



ZARAGOZA Casa Ansoñana

Instalada en el Museo Comercial de Aragón
Horas de visita de 10 a 1



ZARAGOZA Rincón de Goya

En el parque municipal; sin terminar su instalación